COMEDIA FAMOSA.

EL MEJOR AMIGO EL REY.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Conde Enrique.
El Principe Alexandro.
Don Pedro, Rey de Sicilia.
Carlos.
Porcia, Dama.
Laura, Dama.
Flora, criada.
Lelio.
Filipo.
Macarron.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Principe Alexandro, y Filipo.

Alex. ESTO se puede sufrir?
yo he de venir à esperar
à quien pudiera estimar,
que yo le quisiera oìr?
Vive Dios::- *Filip.* No se publìque
tu enojo aqui.
Alex. Por què no?
no soy el Principe yo
de Otranto?
Filip. Si, pero Enrique
es oy en Sicilia Rey,
que Don Pedro nuestro dueño
ha tomado por empeño
hacer de su gusto ley:
mientras à su arbitrio estamos,
el publicarlo condeno;
este secreto es veneno,
que como el aspid guardamos.
Alex. Secreto hombres como yo?
esso el humilde debiera,
que con la industria adquiriera
lo que el Cielo le negò.
Mas quando por tyranìa
esta Corona eminente
la miro en agena frente
arrancada de la mia,
quando por lo que me abona
el Reyno, pudiera yo,
ya que la primera no,
ser su segunda persona:
tù, Filipo, à mis enojos
pones tan dèbil precepto?
Còmo ha de guardar secreto
quien vè un agravio à los ojos?
Mis injurias, mis agravios,
de Enrique en oposicion,
las publica la razon,
aunque las callen los labios.
Pues no mostrar sentimiento
de verle à mi preferido,

fuera (aun en rostro fingido)
mengua del entendimiento;
porque de una ofensa herido
de desprecio semejante,
quien no trae muerto el semblante,
no tiene vivo el sentido.

Filip. Alexandro, yo no siento
que vuestra ofensa olvideis,
mas si mostrarla quereis,
malograreis nuestro intento.
Napoles os favorece
(que oy à Sicilia hace guerra)
su Rey Roberto en su tierra
el desempeño os ofrece.
Dexad llegar la ocasion,
que en ella el secreto vale,
y mirad que el Conde sale,
fingid, y tened razon.

Sale Enrique vistiendose, Carlos, Macarron, y Lelio sirviendole, y la Musica delante.

Music. A los azotes del ayre
gemia el cristal de Tormes,
saltando de plata riza
un penacho en cada azote.

Enr. Buena es la letra. *Macar.* Vizarra.

Enr. De quien es? *Carl.* Tiene su Autor
hermoso claro primor
en las que hace à la guitarra.

Enr. Elegancia es, que se case,
quando contrario se mira
la dulzura de la lyra,
con lo crespo de la frasse.

Lelio. Otros precian la humildad.

Macar. Humildad para el laud,
mejor es para virtud
de Frayle lego. *Enr.* Cantad.

Music. Al Sol escaso de luces
atrevido se le opone
el aliento de las nubes.
à empañar sus esplendores.

Enr. La capa. *Carl.* Mucho, señor,
madrugas, para acostarte
tan tarde. *Enr.* Debe admirarte,
y aun mi cuidado es mayor.

Vàn à tomar la capa Filipo, y Carlos.

La capa, quedo, què es esso?
què intentan Vueseñorias?
no vèn que essas cortesias
son ultraje con exceso?
Llegad vos, *Filip.* Todos debemos
serviros. *Enr.* A essa atencion
tengo yo la obligacion.

Macar. O què cansados extremos
de adulacion insufrible!

Enr. Si por amigos se dàn,
còmo se conoceràn?

Macar. Señor, esso es imposible.

Enr. Filipo, y Carlos, sospecho ap.
que me assisten con fineza,
si es doble, es mucha agudeza
querer penetrar su pecho.

Macar. A Carlos fiale quanto
tienes, à Filipo no.

Enr. Por què Carlos te agradò?

Macar. Porque no te alaba tanto.

Enr. Pues esso puede cansarte?

Macar. Si señor, que dia, y noche
alabar à troche, y moche
malo, y bueno, es agraviarte,
que el que à toda accion agena
con una alabanza iguala,
no hace buena la que es mala,
y pone en duda la buena.
De que me diga me pico
el que à cavallo me viò,
que estoy tan ayroso yo
quando voy en un borrico.
A quanto haces aplauso halla,
quanto hablas todo es felice;
y quando callas nos dice,
què lindamente que calla!
Si ayunas, dice, què justo!
quando comes, què limpieza!
y al verte beber cerbeza,
dixo un dia, lindo gusto!
A todo està tan agudo
como si llevàra sueldo,
y te saluda un regueldo
como si fuera estornudo.

Enr. Entre essas dudas navego;
si ay quien quiera hablarme ay,
mira. *Filip.* Alexandro està aqui.

Enr. El Principe? que entre luego.

Alex. Aunque lo dissimuleis,
verme es breve diligencia.

Enr. No he entendido à Vuecelencia.
Alex. Bien entenderme podeis.
Enr. Suplico à Vueseñorìas
nos dèn licencia. *Carl.* Obediencia
serà en mì, que no licencia.
Filip. Por mi decirlo podias. *vanse.*
Enr. De la sobervia ambicion *ap.*
deste hombre vivo ofendido,
Sientanse los dos.
y estimo averse ofrecido
de hablarle à espacio ocasion.
Pues solos hemos quedado,
y aveis venido à tal hora,
habladme claro, que ignora
esse estilo mi cuidado.
Alex. Esso es querer Vuecelencia
divertir mi pretension;
la que tengo, es en razon
de que el Rey me dè licencia
de bolverme à mis Estados,
que de la guerra oprimidos,
de su dueño no assistidos,
estàn muy desamparados;
y assi vengo como es ley
à hablaros, que en lo tocante
tengo por mas importante
veros à vos, que no al Rey.
Enr. Señor Principe, no creo
que ignorareis mi nobleza.
Alex. Es de la primer grandeza
de Sicilia su trofeo.
Enr. Assentada essa opinion,
sabed que el mundo pregona,
que soy yo por mi persona
mas, que por esse blason:
Y que tras alguna hazaña,
me diò respeto, entre Sabios,
el primer bozo en los labios,
que me naciò en la campaña;
donde sin que à un escalon
mi sangre suplie sse el plazo,
ciñò el puño de mi brazo
desde la pica al baston.
Quando en sossegadas horas
juegan otros sus hazañas,
iban por arduas montañas
mis esquadras vencedoras.
Quando otro de amante quexa
buscaba el tierno suspiro,
passaba el ayre de un tiro
quemandome la guedeja.
Al Sol entre escarcha elada
viò el mongibelo marchando,
nacer, y morir rayando
las plumas de mi zelada.
Y en la noche al valor grata,
la escarcha por interès,
los perfiles de mi arnès
bordaba flores de plata.
Y entre este afan valeroso,
digno aun de vuestras memorias,
di yo à mi Rey mas victorias,
que quexas el embidioso:
y de todas las campañas
traer pudo mi vizarrìa
escrita con sangre mia
la copia de mis hazañas.
Todo esto os he referido,
por si acaso en la aficion
del Rey, me buscais razon
para ser favorecido:
no por merito à este honor,
mas porque sepais que es llano,
que tengo honrada la mano
con que recibo el favor;
que la gracia pretendida
de un Rey, en humana fe
se llama gracia, porque
no puede ser merecida.
Y siendo gracia este honor,
de gracia le dà à quien quiere,
y à qualquiera que le diere,
le hace capàz del favor;
porque si de merecella
nadie es digno, aunque blasone,
à qualquiera en quien la pone,
le dà el merito con ella:
Siendo assi, por què razon
os aveis vos de ofender
de que yo llegue à tener
por su gusto este blason?
Pues vos mismo, por injusto
tuvierais, y aun por traycion,
separada la ambicion,
no lograrle al Rey el gusto.
Sois vos dueño de embidiallo,

y aborrecerlo por ley,
y no puede serlo el Rey
de querer bien à un vassallo?
Señor Principe, dexada *Levantase.*
esta question, entended,
que à poder esta merced
merecerse por la espada,
sin el favor que me diò
mi Rey, si assi se adquiriera,
della con vos, y qualquiera
tuviera el merito yo.
Y en quanto à la pretension
que teneis, deciros quiero,
que en todo el Rey es primero;
y si contra esta atencion
de algun loco barbarismo
se atreve la hipocresìa,
castigarè su ossadìa,
sì, por vida del Rey mismo.
Hablele, pues, si quisiere
Vuecelencia, siendo assi,
que si èl le remite à mi,
yo harè lo que conviniere. *vase.*

Alex. Esto oygo, y puedo escuchallo!
no me ofende su persona,
sino el Rey, que le ocasiona
este desayre à un vassallo.
Mas no me dà la ocasion
el desempeño mas cierto?
pondrà en Sicilia Roberto
de Napoles el blason.

Sale Macar. Ya Filipo acompañando
iba al Conde mi señor,
que es muy su acompañador.

Alex. Pues me lo està aconsejando,
irà à lograr mi ossadìa
lo que la ocasion le ofrece. *vase.*

Macar. El Alexandro parece,
que và con Alexandria;
mas Lelio, y Flora no son
los que vienen por alli?
què lo dudo pesia à mi?
toco à bufa, y à ficcion.

Salen Lelio, y Flora con manto.

Lelio. Por què aqui le has de esperar?

Flor. Importa mucho el aviso
que le traygo, y es preciso.

Lelio. Pues no le puedes errar.

Macar. Con Lelio no, que le estampo
en mi leccion por Maestro,
pues es tan docto cabestro,
que harà un encierro en el campo.

Lelio. Tu, Macarron, dices esso?
Sastre de la humanidad.

Flor. Ventaja tiene, es verdad,
que es alcahuete con queso.

Macar. Y digo, es essa faltilla
cosa que no me releva,
para que el alma se atreva
à las prendas de Florilla?

Lelio. Pues de alcahuete la maña
ha de dar merito en mi.

Macar. Pues digo, Flora, yo en ti
pretendo alguna Ermitaña?

Lelio. Pues oye. *Flor.* Calla, pobrete,
que lo has hecho deshonor;
tiene que dar un señor
puesto como el de alcahuete?
Entre dos enamorados,
si el que zurce es advertido,
pueden hacerse un vestido
sin que èl lleve los recados?
y sin trabajo, si infieres
la poca costa que teim
facer, que se queiran beim
os homes com as mulheres.

Macar. Ha picara redomada!

Lelio. El Conde viene, cuidado.

Flor. Pues si viene acompañado,
llegarè dissimulada.

Salen Enrique, Filipo, y Carlos.

Filip. No ha hecho cosa Vuecelencia
jamàs de mayor primor.

Macar. Ya escampa el adulador.

Carl. Perdoname esta licencia,
señor, que soy de opinion
que dissimularlo fuera
mas conveniente, y te diera
à tiempo mas ocasion.

Enr. Nada reserva mi pecho
à dos tan fieles amigos,
de todo sereis testigos;
mas ya, Carlos, està hecho.

Flor. Señor. *Enr.* Què pedis?

Flor. Que quieras
socorrer, como conviene

à una viuda, que tiene
à ſu marido en galeras.
Macar. Eſtremado paſſatiempo.
Enr. No entiendo vueſtro dolor;
pues es muerto? *Flor.* No ſeñor,
mas morirà andando el tiempo.
Enr. Pues por què os llamais viuda?
Flor. Si en eſſo diſguſto os doy,
caſada ſerè deſde oy.
Macar. Señor, que es Flora.
Flor. Sin duda.
Enr. Bien te puedes deſtapar,
que à Filipo, y Carlos fio
lo interior del pecho mio;
y nadie puede eſtrañar,
que dè (entre tanto cuidado)
lugar à un amor honeſto,
aviendo de ſer tan preſto
preciſo elegir eſtado.
Flor. Pues ſeñor, con mucho eſpacio
puedes lograr la ocaſion,
porque Laura, y Porcia ſon
oy de viſita en Palacio,
y ya tardan en llegar.
Enr. Pagartè quiero la nueva;
eſta ſortija te lleva.
Flor. Veatela yo llevar
en una juſta; eſto es medra:
y eſtà ſana? *Enr.* No ſe vè?
Flor. No es eſſo facil. *Enr* Por què?
Flor. Suelen tener mal de piedra.
Enr. Vienen juntas? *Flor.* No ſeñor.
Enr. Que mi amoroſo deſvelo,
lleguen à entender rezelo;
porque procura mi amor,
entre las dos repartido
ſaber de ſu inclinacion,
de qual con mas aficion
es mi amor correſpondido;
y ſabiendolo, elegir
la que que quiere mas de veras.
Flor. Si tu, ſeñor, me creyeras,
yo lo pudiera decir.
Porcia es rica, y ambicioſa,
y tu valido, ſeñor:
yo no ſiento que ſea amor
querer dulce la goloſa.
Porque aunque ay muchos galanes,
no el preferirte te enoje,
que quien es boba no eſcoge
higos entre mazapanes.
Laura es pobre, y no ſe induce
à valer de tu teſoro:
eſſo tengo yo por oro,
que aquello es lo que reluce.
Enr. De que Porcia me pidiera,
y Laura no, en un amor
tan noble, y de tanto honor,
què indicio ſacar pudiera?
Flor. Tu juicio à mi labio mide,
que hablas con quien bien lo infiere:
quando pide la que quiere,
ſolo quiere lo que pide:
Mas Porcia viene. *Enr.* Es verdad,
que os retiraſſeis quiſiera,
donde vueſtra amiſtad viera
lo que no mi ceguedad.
Que el errar una eleccion
de amor, eſtà en contingencia,
y de hacer una experiencia,
que os dè al diſcurſo ocaſion.
Carl. A lo obſcuro deſte paſſo
los dos eſtamos atentos.
Flor. Yo voy à mis fingimientos;
haz tu que llegas acaſo.
Sale Porc. Mirad ſi llega mi prima,
y decidla que la eſpero.
Flor. Belliſsima Porcia. *Porc.* Flora,
acà eſtàs? *Flor.* Bueno por cierto,
has de venir tu à Palacio,
ſin que yo venga ſiguiendo
tus paſſos, aunque no ſea
mas que por cogerle al ſuelo,
quando le piſa tu planta
las flores que vàn naciendo,
para ponerme hecha un Mayo,
aunque ſalgàs por Enero?
Porc. Buena eſtàs. *Flor.* No eſtoy.
Porc. Por què?
Flor. Tengo de cuidado un dedo.
Porc. Dedo? què te ha ſucedido?
Flor. Me le ha dado un corrimiento,
que parece que es carbunco.
Macar. La Florilla es de los cielos.
Carl. Cielos, ſe engañan mis ojos!
Porcia (à quien adoro) veo,

solicitada de Enrique;
pues amor salga del pecho,
pueda mas que yo mi amigo.
Porc. Has visto à Enrique?
Flor. Esso es bueno,
no ay mas que vèr à un Privado?
Enr. Quien llega tan à buen tiempo,
que oye su nombre en los labios
de Vueseñoria, es cierto,
que puede de su memoria
tener fe. *Porc.* Puede à lo menos
saber, que no està olvidado;
mas tambien de sus empleos
puede saber si son dignos,
de que en la dama el acuerdo
sea enojo, ò sea cariño.
Enr. Si hiciera merecimiento,
caso que pudiera averle,
que antes de todo le niego,
la fineza del que adora,
pudiera yo estàr muy cierto
de que es buena essa memoria;
pero entenderlo no puedo.
Porque aunque sirva, y adore,
deuda es, no merecimiento;
y assi, bellissima Laura,
digo Porcia.
Porc. Esse es mayor yerro:
si el labio hace lo que manda
la memoria, no es bien hecho,
que le corrija el cuidado.
Seguid, Enrique, su efecto,
y no usurpe Porcia à Laura,
que està tan en vos el tiempo.
Enr. Yerros de acaso os enojan?
Porc. Antes me advierten los yerros.
Enr. Permitid que à desmentirlos
vaya. *Porc.* Ya es mas desacierto,
que os està viendo mi prima,
y la enojareis con ello. *vase.*
Sala Laura con manto caìdo.
Laur. Valgame el Cielo! què miro?
Flor. Jesus! perdido và el cuento;
mas que se ponen las primas
como negras? *Enr.* El empeño
se ha malogrado à mi industria,
mas apurarlo pretendo,
por saber qual es de amor.
Filip. Cielos, no es Laura à quien veo
solicitada de Enrique?
ya en mi daño ay mas empeño:
dissimularlo conviene,
que ay nuevo riesgo en mis zelos.
Enr. Permita Vueseñoria,
que yo la vaya sirviendo.
Laur. Si es cumplimiento, señor,
ya sè que vuestros empeños
os dàn lugar à ser fino,
con mas señas. que el deseo
de lograr las vizarrìas,
que caben en vuestro pecho.
Essas mi humildad estima,
con tanto agradecimiento,
que os asseguro, que es todo
quanto cabe en el precepto
con que ciñe mi decoro
la atencion à mi respeto.
Con que essas en vos no falten,
contenta voy: no me atrevo *ap.*
à dar quexa de lo que
he visto, aunque estoy muriendo.
Quedaos, pues, y no os estorve
mi agasajo los empleos
de vuestras obligaciones,
que ofrecido le agradezco.
Flor. Miren lo que hace el ser pobre.
Enr. No escuso el iros sirviendo.
Laur. Y por precepto. *Enr.* Es castigo,
mas forzoso obedecerlo.
Guardeos, Porcia, digo Laura.
Laur. Enrique, guardeos el Cielo.
Enr. Aun no he reparado yo,
bella Porcia, en tanto empeño.
Laur. Si Porcia no soy, Enrique,
sabed que soy à lo menos
quien mas que Porcia os estima;
y si à mi agradecimiento
le dais afectos fingidos,
basteme por desempeño,
siendo vos el Conde Enrique,
la deuda que en los dos dexo:
ventura fue como mia *ap.*
la fe, que creì en su pecho. *vase.*
Flor. Ven aqui lo que es ser pobre,
que aun zelos pide à remiendos.
Enr. Filipo, Carlos, amigos,

lo aveis escuchado atentos?
Filip. Yo con toda mi atencion.
Carl. Yo con todo el sentimiento.
Enr. Ya es hora de vèr al Rey,
mientras llegamos, os ruego
me digais (pues aveis visto
en entrambas el efecto,
que hizo mi industria) de qual
la fineza pagar debo?
Macar. Señor, no tomes mas voto,
que el mio, que es el mas cierto;
Laura quiere mas.
Enr. Por què? *Mac.* Porque es mas bella.
Enr. Pues necio,
quiere mas la mas hermosa?
Macar. Si señor, que la que es menos,
què importa que ella me quiera,
si ella no es la que yo quiero?
Flor. No es la razon essa, Laura
quiere mas, pues tuvo zelos
con miedo, que es propio amor
de pobre, que esto es lo mesmo
que passa, quando prestado
vàn dos à pedir dinero,
uno con necessidad,
y otro por algun sucesso.
Sin ella el que no la tiene
llega, y pide con despejo:
presteme usted veinte escudos,
de modo, que no dà tiempo
à decir mas de aqui estàn.
El pobre llega diciendo:
Señor, yo os vengo à pedir,
porque estoy con un aprieto
muy grande (que yo serè
muy puntual en bolverlo)
cien reales que he menester;
y mientras dixo todo esto,
el otro pensò la escusa,
con que se buelve sin ello.
Filip. Enrique (finja mi voz *ap.*
porque no entienda mi pecho)
yo digo, que Porcia os ama.
Carl. Pues aunque contra mi afecto
fuera, dixera lo mismo,
que mas ama Laura entiendo.
Enr. Pues yo sigo la opinion
de Filipo, porque zelos
no tuvo Laura. *Mac.* Por Christo,
que aunque sea lo mas cierto,
porque èl lo dixo es mentira.
Enr. Mas ya al quarto del Rey llego,
quedaos hasta hora de audiencia.
Carl. Sin vos no estoy en mi centro.
Filip. Pues esperando os estamos.
Enr. A Dios. *vanse los dos.*
Flor. Señor. *Enr.* Vete presto,
que ya pienso que el Rey sale,
y veeme despues. *Flor.* Harèlo,
que aviendo sortija en èl,
serè en tu quarto estafermo.
Ha picarones, venid.
Lel. Yo voy.
Macar. Y yo como un trueno.
Lel. A mi me llaman. *Flor.* Y à mi
mucho me agradan los zelos.
Lel. No he de ir yo? *Flor.* Si.
Macar. Y ego? *Flor.* Quoque.
Macar. Velo Usia, señor Lelio?
Lel. Pues què quieres de los dos?
Flor. Hijos, huevos, y torreznos. *vans.*
Enr. Con semblante ayrado el Rey
viene una carta leyendo.

Sale el Rey con acompañamiento, leyendo una carta.

Rey. O pecho humano de traicion vestido
de nadie conocido, (do!
dexadme solo; còmo ser podrìa
descubierta tu aleve hypocresìa?
Enr. Señor, vos enojado? (plado,
Rey. Enrique amigo, en verte me he tem-
que es tu amistad espejo à mis enojos.
Enr. La esclavitud se ofende
con que os miran mis ojos,
del nombre de amistad, q̃ no pretende.
La amistad, gran señor, es entre iguales;
que aun siendo simpatìa
gozar favores tales,
gracia, señor, es tuya, y dicha mia.
Rey. Supuesto que amistad la nuestra sea,
hablarte à espacio quiero,
dame una silla, que el dolor severo
de la gota me aflige, y antes lea
la carta tu atencion, que oy ha llegado.
Enr. Beso tus pies.
Rey. Advierte su cuidado.

Enrique lea.

Cada dia tengo nuevos avisos de los confidentes de Napoles, del riesgo à que estàn estos Puertos, por trato que se presume de los vassallos de vuestra Alteza, para cuyo efecto son las disposiciones de la Armada, que Roberto su Rey previene: las facciones antecedentes acreditan estas sospechas. Doy cuenta à vuestra Alteza, para que en esto ponga la atencion necessaria. Guarde Dios la persona de vuestra Alteza, como sus vassallos hemos menester. Mecina. El Conde Juan de Claramonte.

Rey. Què dices deste aviso?
presumes tu en algunos este caso?

Enr. Confiesso, que indeciso
en esto, mi discurso duda el passo,
porque un leal deseo
no sabe presumir caso tan feo.

Rey. Sabes tu quien se dè por ofendido
de ti, ù de mi?

Enr. En algunos principales
lo conozco, mas yo los he tenido
por descontentos, no por desleales.

Rey. Quien son?

Enr. El Principe de Otranto,
y algunos deudos suyos.

Rey. De aquessos no me espanto,
que siempre fueron enemigos tuyos.

Enr. Otros mi pecho ignora.

Rey. Pues Enrique mi amigo, escucha aora.
Por muerte del Rey mi padre
Fadrique (que otra Diadema
logra en paz) me diò Sicilia
la prevenida obediencia,
desvaneciendo la injusta
pretension con su fineza
de mi tio el Rey Roberto,
que de Napoles la inquieta
debiò à tu valor mi frente
el laurèl que la venera.
Mas prosiguiendo Roberto
sus malogradas empressas,
(aunque nunca averiguadas)
presumidas diferencias
de vassallos poderosos,
han sido las que conservan
esta llama escandalosa,
que apagada en mi defensa,
con oculto ardor renace
de las cenizas que quedan.
Ninguno de mis vassallos
dà mas causa à mi sospecha,
que Alexandro, por la antigua
pretension que el Reyno hereda.
Mas siendo assi, que esto todo
es indicio, y que no pueda
nuestra atenta vigilancia
llegar à darle mas fuerza;
tu amistad de mi ayudada
con la industria, ha de ser piedra
en que toque los quilates
de ella con nuestra sospecha.
Pedro soy yo, que à Sicilia
rijo en legitima herencia,
quando en Portugal, Castilla,
y Aragon tres Pedros reynan,
à cuya justicia, à cuya
rectitud, cuya entereza,
la firmeza de los Polos
sin estruendo titubèa.
Yo, que soy el quarto entre ellos
hasta aora, harè que sea
en el numero mi fama,
por mi industria la primera.
A ti te basta mi gracia,
y assentada en la firmeza
de mi favor esta basa,
puesto que Alexandro sea
de quien con mas causa temes
el daño que se rezela;
por si acaso le ocasiona
de mis favores la fuerza,
le he de hacer tantos, que passen
de su deseo; y si alienta
su enojo la embidia tuya,
siendo tus triunfos su ofensa,
con desayres aparentes
he de ultrajar tus finezas,
de suerte, que satisfaga
su ambicion, y su sobervia,
para vèr si su atencion
las deslealtades enmienda,
que presume nuestra duda

ſus agravios, y ſus medras.
Veamos ſi hace mi agaſajo
de una injuria una fineza;
y mi favor (como ſuele
el dieſtro Artifice) ſea
el pilar con que afianza
en la pared mal diſpueſta
la amenazada ruìna
del edificio que tiembla.
Y ſi acaſo nueſtra duda
fuere vana, y ſu fe cierta,
ſe ha de ſeguir deſte intento,
que tu publicando quexas,
ocaſiones que te buſquen
como hombre de tantas prendas.
Y en la guerra tan capàz,
los que hacer mal te deſean,
que aunque obren con mas recato
quando ofendido te crean,
como ſi dos inſtrumentos,
templados à una cadencia,
al herir el uno, el otro
con el miſmo acento ſuena.
Si tu te mueſtras templado
al tenor de ſus cautelas,
quando ſe toque tu labio,
aunque mas recato tengan,
ſerà preciſo que ſuene
el acento de ſu quexa.
Demàs deſto, al miſmo tiempo,
con amiſtad mas atenta,
yo como interior amigo
verè quien te liſongea,
quien te eſtima, quien te engaña.
Y ſi hacer tu amor intenta
buena eleccion en tu eſpoſa,
ſabràs quien ama de veras,
quien alhaga tu fortuna,
y quien te adula por ella.
Y dandonos con ſecreto
lugar à eſtas conferencias,
los dos aſſegurarèmos
nueſtra parte, porque tenga
en los dos el mundo exemplo
de los trofeos que eſpera
de la induſtria, y la amiſtad,
la union que el ingenio intenta.
Enr. A tus pies, ſeñor, rendido
te doy gracias de que ſea
en tu eleccion mi humildad
aſſunto de tal empreſſa.
Rey. Enrique amigo, ya es hora
de venir à ſu aſsiſtencia
Alexandro, y los demàs:
con diſpoſicion ſecreta
te darè el modo de verme.
Vete, y à aprender comienza
quexas de agravios fingidos.
Enr. Señor, ſabrè yo aprenderlas,
quando tenerlas no puedo?
Rey. Enrique, ſi, como ſepas,
que porque agravio las finja,
las eſtudia la fineza.
Vete, que vienen. *Enr.* Yo voy
à obedecer, mas quiſiera,
que te enojes con templanza,
que aun fingido me amedrenta.
Rey. Antes ſerà con exceſſo;
pues quando ayrado me veas,
ſi es mucho, la ſinrazon
te dirà, que no es de veras.
Enr. Logre el Cielo tu deſeo. *vaſe.*
Salen Alexandro, Filipo, y Carlos.
Alex. Ya es hora, ſeñor, de audiencia.
Rey. Alexandro, oy no he de darla.
Alex. Pues què novedad es eſta?
Rey. Deſpertar yo de un letargo;
quando à verme Enrique venga,
Alexandro, no permitas,
que paſſe de aquella puerta,
mi Camarero mayor.
Alex. Mi humildad tus plantas beſa.
Rey. Luego le pide la llave.
Filip. Cielos, què rara eſtrañeza!
Rey. Carlos, Canciller del Reyno.
Carl. Señor, còmo darme intentas
el honor que Enrique tiene?
Rey. Para que ya no le tenga.
Carl. El corazon ſe me ha elado.
Rey. Filipo (ſea accion vueſtra)
por Capitan de mi Guarda
os nombro, que la aſsiſtencia
quiteis à Enrique en mi caſa,
y que luego ſalga della.
Filip. Tus pies por tantos honores
humilde mi labio beſa.

Rey. Alzad, Conde de Belflor.
Filip. Tu edad la del Fenix sea.
Alex. Dar los titulos de Enrique,
castigo es, que arguye ofensa.
Rey. Alexandro, executad
lo que mi labio os ordena. *vase.*
Filip. Cielos, de què avrà nacido
tan impensada estrañeza!
Alex. Filipo, para lograr
las disposiciones nuestras
con seguridad mas facil.
Carl. Turbado, y sin mì me dexa
tan desusada mudanza:
ha fortuna! quien desea
las prosperidades tuyas!
Salen Enrique, y Macarron.
Macar. Señor, la ocasion no pierdas,
que ya pienso que se vèn.
Enr. Assistir al Rey es fuerza:
de aquesta puerta no passes.
Alex. Ni vos podeis passar de ella;
atràs bolved. *Enr.* Quien lo dice?
Macar. Està este hombre loco, ò sueña?
Alex. El Camarero mayor
lo manda. *Macar.* Por Santa Tecla,
que este hombre ha perdido el juicio.
Enr. Pues no lo soy yo? *Alex.* Lo erais;
pero dandome essa llave,
sabreis que lo soy yo. *Macar.* Buena,
la llave pide, por Christo
que la ha cogida maestra.
Filip. Y que oy salgais de Palacio,
tambien mi labio os ordena.
Enr. Quien? *Filip.* El Conde de Belflor.
Enr. Yo no lo soy? *Macar.* Otra es esta.
Filip. Y el Capitan de la Guarda,
que soy yo. *Carl.* Enrique, paciencia.
Macar. Esto es de la misma cuba:
Señores, en què despensa
ay licor tan generoso,
que esto pone en las cabezas?
Enr. Pues quien os lo manda?
Sale el Rey. Yo.
Enr. Si lo manda V. Alteza,
en mì (aun para ultrajes mios)
es lisonja la obediencia.
Tomad la llave, Alexandro,
mas saber, señor, quisiera
mi inocencia; por què causa?
Rey. Enrique, por culpas vuestras:
Salid luego de Palacio,
no vuestra ossada presencia
me empeñe mas, repitiendo
la memoria de la ofensa.
Macar. Vèn aqui un tapiz cabal,
las figuras son aquestas,
y mi amo la caìda.
Enr. Yo he servido à V. Alteza
con la lealtad, y decoro,
que se debe à su assistencia.
Y si alguna embidia ingrata,
alevosamente intenta
deslucir blasones mios,
mas claros que las estrellas,
viven los Cielos eternos,
que con razon, en defensa
de mi honra, à todo riesgo
daràn mis alientos muestras,
y de vos abaxo: - *Rey.* Basta.
Enr. Yo aqui no finjo la quexa; *ap.*
porque aunque estoy prevenido
de un Rey, la ayrada presencia,
aun fingiendo, assombra tanto,
que lo he sentido de veras.
Rey. Venid, Alexandro amigo,
pues ya mi gracia os alienta,
Almirante de Sicilia.
Alex. Vivas edades eternas.
Rey. Venid, Conde de Belflor.
Macar. De la del berro lo sea.
Rey. Y vos tambien, Cancillèr.
Enr. Con mis honores los premias?
Macar. Ya, señor, no queda cardo,
quitadas aquellas pencas.
Rey. Esto es premiar castigando.
Carl. Yo suplico à V. Alteza
me dè licencia, señor,
de no acetar en ofensa
de Enrique, honor que fue suyo.
Rey. Por què? *Carl.* Por la amistad nuestra;
fue la mitad de mi pecho,
y quando èl tu gracia pierda,
à mi como parte suya
fuerza es que parte me quepa
del castigo, y no del premio.
Rey. Ya comienza la experiencia, *ap.*

yo premiarè esta lealtad. *ap.*
Enr. Ya hallè un amigo de veras. *ap.*
Macar. O Carlos! del mejor Carlos
primo hermano, yo te vea
con mas narices que el Santo.
Rey. Pues advertid, quando os premia
mi favor, como castiga
mi justicia sus ofensas. *vase.*
Alex. Nuestra lealtad favoreces,
mejor dirè mi cautela. *ap. y vase.*
Enr. Filipo? *Filip.* Vueseñoria
desocupe el quarto, y sea
antes que vaya una esquadra
à hacer esta diligencia. *vase.*
Enr. No es poco la señoria,
que mas baxarme pudiera.
Macar. A ponerte en la Merced
te debiera reverencia,
tratandote como Frayle.
Car. Enrique. *Enr.* Fingir es fuerza. *ap.*
Carl. Què es esto? *Enr.* Una ingratitud,
una tyrania ciega
de un Rey injusto, que assi
mis nobles servicios premia.
Vèn, Carlos, que voy sin mì
de vèr que el Rey me desprecia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lelio, y Macarron con un vestido de pobre.

Macar. Yo pobre, yo desdichado,
yo sin tener que comer,
siendo Macarron ayer
de la mesa de un Privado?
Reniego de quien ha sido::-
Lelio. Pues necio, con mal hablar,
què pretendes? *Macar.* Sustentar
las bocas deste vestido.
Reniego::- *Lelio.* Calla.
Macar. No puedo,
dexame tu renegar,
que aunque me quiero ahorcar,
aun no llegamos al Credo.
Lelio. Paciencia es mejor mostrar.
Macar. Tengala, si al fin se alegra
un yerno con una suegra,
que la pretende heredar.
Tengala un tonto muy rico,
por mas que à pullas le abrasen,
pues para que no le passen
trae pellejo de borrico.
Tengala un judìo, que fia
su dinero à un Familiar,
que no paga, y le và à dar
la disculpa cada dia.
Mas no hagamos della alarde
nosotros, que hemos quedado
como tabla de pescado
Sabado Santo en la tarde.
Lelio. A una cama, y quatro sillas
se ha reducido el caudal
de aquel assombro real
de alhajas, y maravillàs.
En pagar los acreedores
se fue aquella ostentacion.
Macar. Si assi vuela, con razon
tienen humo los señores.
Lelio. Mas su luz admirar debo,
que oy es sebo, y antes cera.
Macar. Pues yo no, porque qualquiera
que enflaquece, gasta el sebo.
Lelio. Quien viò aquella maravilla,
que tanto azero dilata,
tanto brasero de plata?
Macar. Y era barro la baxilla?
Lelio. Y que aun en tanta violencia
no hable Enrique un mal vocablo?
Macar. Calle, què me lleva el diablo
de verle tener paciencia.
Lelio. Què ha de hacer?
Macar. No darse à saco,
gritar, jurar con razon;
quien no tiene municion,
para quando guarda un taco?
Lelio. Sabes tu qual fue su vida,
y del Rey en la assistencia,
còmo estarà su conciencia?
Macar. Pues còmo ha de estàr?
Lelio. Mordida.
Macar. Como de la sierpe estaba
mordido Rodrigo el Bello,
lo estaràs tu por el cabo,
que le mordiò por la Caba.
Mordida està tu fè, ingrato,
como castaña podrida,

y tu alma està mordida
como narices de chato.
Que mi amo està à todo ruedo,
mas entero en essos puntos,
que una rosca de difuntos,
que no la comen de miedo.

Lelio. Pues si esso es, por què ha caìdo?

Macar. Què sè yo, por Bercebù;
y traydores como tu,
que eres un judas teñido.

Lelio. Yo soy contra quien me ahulla:-

Macar. Un brodio Napolitano.

Lelio. Tu Macarron Siciliano.

Macar. Tu natural de la pulla.

Lelio. Pues si à hablar hemos venido,
el Rey ya à la Audiencia sale,
verèmos à qual le vale
la opinion que hemos seguido.

Macar. Aunque te hagan vara y media
mas que à mi de honra, y favor,
voto al Sol que eres traydor,
aqui, y fuera de comedia.

Salen el Rey, Alexandro, Filipo, y Carlos.

Rey. Traeis todos los Memoriales,
Alexandro? *Alex.* Si señor.

Rey. Porque conozca mejor *ap.*
Enrique quien son leales,
ò falsos à su assistencia,
aqui le tengo escondido,
y estarà atento su oìdo
al crisol desta experiencia.

Enrique al paño detràs del Rey.

Enr. De mi Rey aqui encubierto
està atento mi temor,
à vèr quien falta à mi amor,
ò me engaña, que es mas cierto.
Mas viendome ya ultrajado,
sin hacienda, y sin trofeo,
en quien quedarà deseo
de hacerme mas desdichado?

Alex. Todos aquestos, señor,
son contra Enrique. *Rey.* Leed.

Macar. Haranle mucha merced.

Alex. Fabio Rodi, Contador,
dice, que de Enrique està
toda tu hacienda usurpada,
y que la quenta ajustada
su culpa comprobarà.

Enr. A este hice yo Contador:
ò quien de ingratos se fia!

Rey. Pon, à mi Contadurìa.

Macar. Què esto diga este traydor!

Alex. Druso, Almirante de Armada,
que la tuya se perdiò,
dice, porque le mandò,
con intencion declarada,
Enrique, salir del Puerto
contra el ayre. *Macar.* Y contra tierra.

Rey. Pon, à la junta de Guerra.

Enr. Que à este dì la vida, es cierto,
sacandole del desayre
de ir à muerte condenado.

Macar. Si à este le huvieran ahorcado,
no hablàra mas en el ayre.

Alex. Este de mi industria ha sido,
por darla seguridad,
el Coronèl potestad,
que à Napoles fue rendido:
pide que à tu fè publique,
que èl tocò con evidencia,
que tuvo correspondencia
con su Rey Roberto, Enrique.

Enr. Què escucho! ha fiero traydor!
de mis mayores amigos
le juzguè. *Alex.* Ofrece testigos.

Rey. Prendanle. *Alex.* Serà rigor;
pues por què? *Rey.* Porque es traydora
su intencion. *Alex.* Es caso grave.

Rey. Si desde entonces lo sabe,
por què lo callò hasta aora?

Alex. No se atreviò. *Rey.* Pues no tarde
por esso su muerte infiel,
que no es para Coronèl
quien me arriesga de cobarde.
Y destos cargos de oy,
y quanto de Enrique sea,
Carlos, que es su Juez, lo vea.

Carl. Pues yo por libre le doy.

Rey. Por què? *Carl.* Porque sè, señor,
que ha servido à V. Alteza
Enrique con la nobleza
de su sangre, y su valor;
y tanta injuria imputada
probarè que son trayciones,
ante vos con las razones,
y en el campo con la espada.

Rey.

Rey. Si hago yo que esto no ignores,
Enrique, aora te doy:-
Macar. Mueran, que à tu lado estoy
contra un caìz de traydores.
Rey. Mirad si ay quien quiera hablar,
porque solo me dexeis.
Macar. Señor, yo. *Lelio.* Y yo.
Rey. Què quereis? *Lelio.* Yo pedir.
Macar. Y yo quexarme.
Rey. Hable uno. *Macar.* Yo.
Rey. Por què vos?
Macar. Porque si en ello reparas,
este es hombre de dos caras,
yo soy uno, y èl es dos.
Rey. Decid. *Macar.* Por tener sus brazos,
servìa en Enrique à tì,
caìmos, y como caì,
he quedado hecho pedazos.
Como asisto à un desvalido,
pienso que ayuno, ò no pienso,
que el hombre no es como el censo,
que dà de comer caìdo;
y assi te pido algo dado,
por los servicios que viste.
Rey. Pues què servicios me hiciste?
Macar. Dos mil arbitrios que he dado.
Rey. Se executaron? *Macar.* Solo uno,
mas otros no. *Rey.* Por què, pues?
Macar. Porque el primer arbitrio es,
que no se tome ninguno.
Rey. Y ay otros? *Macar.* Ya uno refiero,
de que ninguna muger
sea mala. *Rey.* Y què se ha de hacer?
Macar. Que ellas tengan el dinero,
los nombres no, porque al verlos,
sin tener ya que pedirlos,
no a rà una que llegue à oìrlos,
aunque se muera por ellos.
Rey. Y los otros son mejores?
Macar. Este es de una industria rara,
arbitrio tercero es para
que no maten los Dotores.
Rey. Còmo ha de ser?
Macar. Que el Dotor
cure al enfermo à destajo;
si sana, cobre el trabajo,
por arancèl tassador;
tanto el tabardillo; à cierto
tanto, de un dolor de hijada;
si muere, no cobre nada,
y entierre à su costa el muerto.
Rey. Y vos? *Lelio.* Señor, por blason
tambien à Enrique servì,
y aunque merced recibì,
ya que ay mancha en su opinion,
dexarle es trato fiel.
Enr. Quien creyera su traycion!
Macar. Estas las dos caras son.
Lelio. Y quisiera, pues con èl
gastè en la guerra mis brìos,
que me ocupasses acà.
Rey. Què cargos tuviste allà?
Macar. Señor, traxo muchos lios.
Lelio. Fuera Sargento, si tarda
mas la guerra.
Macar. Y bien lo apuestas,
ocho dias traxo à cuestas
el palo de una alabarda.
Rey. En fin, por verle ultrajado,
quereis servir à otro dueño?
Lelio. Yo sì. *Mac.* Yo no, que es empeño
morir de hambre, y ser honrado.
Rey. Hasta en esta humilde gente ap.
prueba la industria su efecto.
Enr. Bien la fama, Rey discreto,
te dà el laurèl de prudente.
Rey. Que este quede castigado,
premio es de aquella lealtad,
Filipo, por su bondad
recibid este criado.
Filip. Con toda mi estimacion
le admito. *Rey.* Y buelveme à vèr,
que yo os harè socorrer
à vos por vuestra atencion.
Macar. Enfado es el replicar,
mas hacedme:-
Rey. Què he de hacer?
Macar. Que porque pueda bolver,
me dèn algo que trocar.
Rey. Alexandro, despejad,
que à solas quedarme quiero.
Alex. Filipo, el logro que espero
tiene mas seguridad,
estando tan agraviado
Enrique, y que su valor
no ha de negar nuestro error,

que

que està aora mal premiado,
dèl nos hemos de valer
de un medio que he discurrido;
con un intento fingido
su casa hemos de ir à vèr.
Filip. Todo tu industria lo alcanza.
Alex. Vèn, hablarèmos los dos. *vanse.*
Carl. Ha traydores, quien de vos
pudiera tomar venganza! *vase.*
Lel. Muy bien queda Macarron.
Mac. Quedo leal. *Lel.* Es verdad,
ayune à santa lealtad,
que es muy buena devocion. *vanse.*
Rey. Pues à solas he quedado,
dar quiero un rato al amor.
Sal, Enrique. *Enr.* Gran señor,
à tus pies estoy postrado.
Rey. Llega, abrazame, camina,
no dilates gusto tal;
levanta, gran Senescal,
llega, Duque de Mecina,
mira que me dàs pesar:
lograme, amigo, este amor.
Enr. Solo esse nombre, señor,
me pudiera levantar.
Rey. Por què?
Enr. Aunque en mi no han cabido
al oìr, como escuchè
tantos delitos, no sè
como quedarà tu oìdo.
Rey. Pues esso à dudar te pones,
quando mi amistad compite
con el Cielo, que no admite
peregrinas impressiones?
Tus enemigos impìos
te he dado ya à conocer;
aora à ti te falta hacer,
que conozca yo los mios.
Enr. Bien quisiera que los vieras,
mas à poderlos hallar,
no les diera yo lugar
à que tu los conocieras.
Mas, señor, si à mi fortuna
quieres colmar el trofeo,
solo falta à mi deseo::-
Rey. Què dichas te faltan? *Enr.* Una.
Rey. Qual es? *Enr.* Hacer eleccion
de mi esposa. *Rey.* Tu dixiste,
que entre Laura, y Porcia viste
partida tu inclinacion.
Ya en Palacio estàn las dos,
y la ocasion de saber
qual la mas fina ha de ser.
Enr. Amor es ciego, aunque es Dios,
y dudo si acertarà,
por lo que dèl participo.
Rey. Pues Alexandro, y Filipo
me las han pedido ya.
Enr. Ha falso amigo! ha traydor!
quien aquesto antes supiera!
Rey. Y yo intento::- mas espera,
que esta ocasion es mejor,
pues al quarto de la Reyna
vàn las dos, acompañadas
de Alexandro, y de Filipo.
tu puedes vèr lo que passa
detràs de aquella cortina,
que su intento ha de ser causa
de que tu sepas aora
qual es firme, y qual ingrata.
Enr. Señor, perdona el hacerte
parte de amorosas ansias.
Rey. Amor tan honesto, y tuyo,
me toca, Enrique, en el alma.
Sale Filipo acompañando à Laura, Porcia, y Alexandro.
Laur. Yo no he de passar de aqui,
si no os quedais. *Alex.* Ni llegàra
mi ossadìa, à no entender,
que esto es deuda, y no esperanza:
no cumplir la obligacion
por obediencia, es lograrla. *vase.*
Porc. Yo no entiendo tu entereza;
que te acompañasse Laura,
Alexandro, te ha ofendido?
Laur. Sì, que quando à Enrique agravia,
y èl vive en mi estimacion,
me ofende si me agasaja.
Porc. De Enrique aora te acuerdas?
no vès que es fruta passada?
Laur. Mas aqui està el Rey.
Rey. Condesas,
aunque mi memoria os halla,
siempre me alegro de veros,
quando mi cuidado trata
de premiar deudas, que tiene

mi

mi atencion à vuestras casas.

Laur. Recibiendo, gran señor,
tantas honras, queda el alma
incapàz de merecer
lo que le sobra à la paga.

Rey. Atento està Enrique, y quiero
con la pretension contraria *ap.*
hacer que venza à la duda:
veros deseo empleada
en quien digno à la union sea;
Alexandro os pide, Laura.

Laur. Señor (el alma me ha herido *ap.*
la voz del Rey) mi esperanza
no puede emprender mas triunfo,
que vuestro gusto; mas falta
despues de vuestro precepto,
el de mi padre, à quien halla
la ausencia de esta noticia,
acaso tintas las armas
en sangre enemiga vuestra.

Rey. No escuso yo dilatarla
essa atencion, y la deuda
nunca puedo yo olvidarla.

Laur. Pues siguiendose à la vuestra
la de mi padre, què falta
en quien voluntad no tiene?
yo sabrè desesperarla.

Rey. Ya Laura se declarò. *ap.*

Enr. Por lo que me inclino à Laura,
siento su inconstancia, es pobre,
y la trocò mi mudanza.

Rey. Porcia, à vos Filipo os pide.

Porc. Y es lo que yo deseaba, *ap.*
teniendo tantos aumentos.
Señor, qualquiera palabra
parece rèplica, y es
en tanto favor ingrata.
Y assi, solo decir puedo,
de tanto honor obligada,
que yo debo estimar siempre
à quien logrò vuestra gracia.

Enr. Por mi sin duda lo dice.

Rey. Por Enrique se declara, *ap.*
pues yo os lograrè esse afecto.

Porc. Siempre vivirè à tus plantas.

Rey. Vamos, Enrique. *Enr.* De amante
voy ofendido de Laura. *vanse.*

Laur. Porcia, sin alma he quedado.

Porc. Jesus! què dices? *Laur.* La causa
es Alexandro, yo harè
que pierda las esperanzas,
desengañado à desayres
su fineza, y su arrogancia;
yo no he de faltar à Enrique.

Porc. Esso es tener amor, Laura?

Laur. Si lo dices por ultraje,
yo lo tomo en alabanza:
amor es correspondencia
con que se miran las almas,
que nace con ellas mismas,
y solo con ellas falta.
El mal uso deste afecto,
al decoro de las damas
se niega solo en el nombre,
que en el sèr no ay forma humana,
que pueda vivir sin èl,
pues tras hombre, y bruto passa
esta oculta simpatìa
à las flores, y à las plantas;
siendo assi el negar amor,
es solo una cortesana
hypocresìa, debida
al respeto desta casa,
haciendo question de nombre
la estimacion à la gracia,
por no equivocar el uso
de amor vulgar en las damas.
Porcia, à Enrique quise, y quiero
ya con fineza mas alta,
porque antes era muy rico,
yo muy pobre, y la distancia
sube aora mi fineza,
que su fortuna le baxa.
Pues siendo pobres entrambos,
toca el punto que señala
el fiel de amor en su peso
la igualdad de las balanzas.
Solo siente mi piedad
la precisa disonancia,
que ha de hacer à sus sentidos
el mirar grandeza tanta,
reducida à un pobre alvergue,
que aun dicen, que las alhajas,
que requiere la decencia
de un hombre noble, le faltan.
Los criados le han dexado,

la amiſtad toda era falſa;
ſola yo he quedado fina,
y en mi por ſer deſdichada,
lo que reſtaurar deſea,
mi corta mano no alcanza.
Mas para que Enrique ſepa
la fe que debe à mis anſias,
à eſta joya ſe reduce
la riqueza de mi caſa.
Eſta me dexò mi padre,
partiendoſe à la campaña,
que era lo mas de ſu hacienda,
que aunque pudo tener tantas
de deſpojos de victorias,
que ſupo vencer ſu eſpada,
al Soldado mas triunfante
le ſacan de la batalla
tintos en ſangre los puños,
y llenas de oro las palmas.
Eſta le quiero embiar,
no por credito à mis anſias,
ſino porque en ſu pobreza
de lo que vale ſe valga,
y agradezca mi deſeo,
que harto cumple en deuda tanta,
ſi no puede como quiere,
quien como puede le paga.
Y aſsi, Porcia, te ſuplico,
porque la Reyna me manda,
que la aſsiſta en el jardin,
y ya ella pienſo que baxa,
que dès en viniendo à Flora
eſte papel, y eſta caxa,
para que à Enrique la lleve.
Quedate, pues, que ya paſſa:
ſepa Enrique que le quiſe,
y que en ſu grandeza eſtaba
tibia mi fe de cobarde,
y aora firme de hidalga. *vaſe.*

Porc. Enamorada locura,
y reſolucion eſtraña
es dexar quien manda el mundo,
por quien de mandar le baxa.
Flora viene, harè ſu guſto,
aunque de muy mala gana.

Sale Flora. Porcia.

Porc. Seas bien venida.

Flora. Beſo el palo del azada
con que ſe cabò la tierra
en que ſe puſo la planta,
que produxo la azucena,
con quien tuvo ſemejanza
de eſſas cinco ſabandijas
de criſtal tu mano blanca.

Porc. Siempre bien templada vienes.

Flora. Pues no, quando mi guitarra
ſuena con cuerdas tan lindas,
como con Porcias, y Lauras?
tal prima con tal tercera,
quieres que eſtè mal templada?

Porc. La liſonja te agradezco.

Flora. Perdone Porcia en las braſas,
la Romana, ò Dominica,
que en tu competencia es gata.
Mas como và de Palacio?

Porc. Eſtàmos muy bien halladas.

Flora. Rabiais ya por almendrucos?

Porc. Què ay de Enrique?

Flora. Ay! no me hagas
acordar de aqueſſe pobre,
que me quiebra las entrañas:
no tiene mas de un criado,
que es coſa que no le falta
à un Gallego en la taberna,
ſolo la luz en ſu caſa
es coſa de garavato,
porque en candiles la ſacan.
No ay quien dèl ſe acuerde.

Porc. Flora,
no tanto, que à alguna dama
debe Enrique mas memorias
oy, que del Rey en la gracia.

Flora. Serà muger de la gloria,
pues el empeño le agrada.
Quien es tan ſanta muger,
que del Purgatorio ſaca
oy el anima mas ſola?

Porc. Eſte papel, y eſta caxa
lo diràn: llevale à Enrique,
y dile, que la mudanza
de la fortuna no tiene
juriſdiccion en el alma.

Flora. Caxa, ſeñora? què dices?
quando caluroſa vayas
à una fuente, ſe te buelva
de conſerva de borraja.

Porc. Vete, pues, que en el jardin
estàn la Reyna, y las Damas,
y assistir allà es forzoso.
No tardes, Flora, en llevarla.
Flor. Què llamas tardar? quisiera,
que quando tu amor me saca,
me hiciera el viento pelota,
y que tu fueras la pala.
Porc. A Dios. *Flor.* A Dios: mas señora,
què estado tiene en tu gracia
mi pretension de Mondonga?
Porc. Presto la veràs lograda.
Flor. Pondrè unas manos de cera
en un Sabado colgadas,
y marcho à dar mi recado.
Marcho dixe? si, muchacha,
que es poco soldada, quien
con una caxa no marcha. *Vase.*
Sale Enrique, y Macarron con una luz.
Enr. Pon essa luz, Macarron,
encima de esse bufete.
Macar. Ya està aqui la luz. *Enr.* Pues vete.
Macar. Quieres hacer oracion?
Enr. La soledad, imagina,
que alivia mi adversidad.
Macar. Pues si quieres soledad,
vè, señor, à la cocina,
que porque tu mal se vea,
no solo estàs tu abatido,
porque tambien ha perdido
los humos tu chimenea.
Los platos à tus criados
imitan, porque servido
han à Privado caìdo,
y estàn todos arrimados.
Las fuentes, que eran amponas,
y llevar aves su oficio,
perdieron el exercicio,
y se han quedado caponas.
Qualquiera olla el juicio pierde
de verse tan macilenta,
y ay olla que se contenta
con ser de carnero verde.
Enr. Què mal pagò el amor mio
Lelio! *Macar.* Era Lelio enefeto,
y oy, à no llevar coleto
el dicho Lelio, le lio.
Enr. Que mas le estimè imagina,
engañado entre los dos.
Sale Flor. Sea aqui la paz de Dios.
Macar. Tambien està en la cocina.
Enr. Flora, tu te has acordado
de mì en mi Estado? *Flor.* Serìa
ingratitud. *Macar.* Cada dia
me caygo yo de mi estado.
Enr. A què vienes? *Flor.* No te aflija,
que à darte he venido, à fe,
aunque yo me la llevè,
el premio de la sortija:
estos dos dones, entrambos
te diràn, que ay quien se acuerde
de ti, y aun quien por ti pierde.
Macar. Uno que juega por ambos.
Flor. De las dos primas te abona
tanto, que una este papel
te embia, y esto con èl.
Macar. O prima! Dios te haga nona.
Enr. De qual es? *Flor.* Seña es cabal,
esse papel lee primero.
Enr. Llega acà, que verle quiero:
no trae firma, y no sè qual
serà, porque yo no he visto
nunca letra de las dos. *Flor.* Porcia.
Macar. Honrada es, vive Dios;
y lo dixe, vive Christo.
Enr. Bien juzguè siempre.
Flor. Y yo mal,
quando en su amor puse tacha.
Enr. Noble fe. *Flor.* Què? la muchacha
es fina como un coral.
Lee Enr. Aunque del Rey al desvìo
es tanto el dolor què muestro,
quando me acuerdo del vuestro,
padezco mas con el mio;
aunque es corto alivio, embio
essa joya, que el Sol vè
vencido della, porque
sus piedras dèl embidiadas,
son firmezas engastadas
en el oro de mi fe.
O Porcia constante, y bella!
ya el alma el premio le dà.
Flor. Digo, què tierna que està!
gana tendràs de comella.
Enr. A pagar su fe me allano,
quise à Laura, y ya la olvido.

Flor. Què importa que estès caìdo,
si un Angel te dà la mano?
Enr. Veamos la caxa. *Mac.* El cuidado
tengo puesto en lo que tiene.
Flor. Esso dudas? aqui viene
el dulce deste recado.
Enr. No diera Laura esta joya.
Macar. Tòmola sin tassacion
por un año de racion.
Enr. Calla, necio. *Flor.* Aqui fue Troya:
señor, quede el porte à censo.
Enr. No tengo que darte à fè.
Flor. Que otro dia bolverè.
Enr. Pero, aguardate, que pienso,
que olvido en la faltriquera.
Flor. Que me burlo, no es razon.
Enr. Si, toma aqueste cordon.
Macar. Pagòte como tercera.
Enr. El ser poco me embaraza.
Flor. Què es poco buelto vellon?
ay en aqueste cordon
para sitiar una plaza.
Enr. Ruido siento àzia la puerta,
de que al Rey di llave, èl mismo
debe de ser; vete, Flora.
Flor. Pues paguete San Francisco
este cordon en el Cielo.
Enr. Yo responderè. *Flor.* Esso pido,
que el bolver serà otra buelta.
Enr. Dexame solo. *Mac.* Camino:
Florilla, no partirèmos?
Flor. Es locura dar partido
à quien juega mas que yo
à los trucos. *Mac.* Solo pido
zarandajas. *Flor.* Por las idas.
Macar. Pues en yendote, perdimos.
Flor. Beberàs de lo barato.
Macar. Pieguete Christo conmigo,
esso preguntas? *Flor.* Pues vamos,
y te darè media à cinco. *vanse.*
Enr. Mirar quiero si es el Rey.
Sale el Rey. Es Enrique? *Enr.* Señor mio,
loco de tanto favor,
dudo la dicha que miro.
Tu, gran señor, en mi casa?
Rey. Enrique, sin ti no vivo,
ya de tu parte logrados
estàn todos tus designios,
pues sabes tù por mi industria
los que son tus enemigos:
què dama te quiere bien,
què criado infiel ha sido,
y què amigo te es leal.
Enr. Triunfo de tu ingenio ha sido,
y ya con mas experiencia,
pues con evidencia he visto,
que Porcia es quien mas me quiere.
Rey. Por tuyo, el placer es mio.
Dent. Mac. Què modo de entrar es esse?
Dent. Lel. Aparta, Macarroncillo.
Rey. Què es esto, Enrique? *Enr.* No sè:
mas gente es, à lo que miro,
que entra en mi quarto, señor,
retiraros es preciso.
Rey. Aqui estoy, mira quien es.
Retirase el Rey.
Sale Carl. Viniendo deste peligro
à dar à Enrique noticia,
con Alexandro, y Filipo
encontrè al entrar en casa;
mas pues ninguno me ha visto,
aqui me escondo, que al lado
he de morir de mi amigo. *vase.*
Salen Alexandro, Filipo, Macarron, y Lelio.
Alex. Vos intentais detenernos?
necio, loco, no aveis visto
à Filipo, y Alexandro?
Macar. Yo soy sesenta Filipos,
y Alexandres en mi casa,
y Magnos. *Filip.* Quita, atrevido.
Lel. Aparta, necio. *Enr.* Què es esto?
Alex. Enrique, los dos venimos
con orden del Rey à vèr
vuestra casa. *Mac.* Buen capricho;
señores, ya està alquilada.
Filip. Esto ha de ser el motivo *ap.*
de declararnos con èl.
Enr. Què escucho, Cielos divinos! *ap.*
què harè estando en ella el Rey?
Rey. Sin duda que han presumido *ap.*
nuestra industria, y mi venida,
y quieren con tal designio
saberlo. Todo se arriesga
si me vèn. *Enr.* Si esso es preciso,
dadme el decreto del Rey.

Alex. A hombres como yo, y Filipo,
se dàn ordenes à boca,
que sobràran por escrito.
Enr. A todo riesgo, que al Rey *ap.*
no conozcan determino;
pues los hombres como yo
no dexan vèr los retiros
de su casa, sin vèr antes
firma del Rey. *Filip.* Al Ministro,
que le toca por su cargo
averiguar un delito,
no es menester orden nueva.
Enr. Como no? *Rey.* Esto vá perdido,
y de salir del empeño
no halla el discurso camino,
sin que ellos lleguen à verme.
Enr. Ya una industria he discurrido,
que me saque del empeño; *ap.*
pues si esso ha de ser preciso,
yo os quiero entrar alumbrando.
Toma la luz Enrique, y al llegar Alexandro, la dexa caer.
Rey. Què intenta Enrique, que èl mismo
solicita que me vean?
Alex. Esso, Enrique, no permito:
què haceis? *Enr.* Turbarme al horror
de culpa à que dais indicio;
Macarron, trae luces presto.
Mac. Ya yo voy; pluguiera à Christo,
que fueran para quemarlos. *vase.*
Enr. Hà señor. *Rey.* Ya te he entendido.
Llega, y sale el Rey, y ponele en la puerta por donde entrò, que ha de ser la de enmedio.
Enr. No te detengas, señor,
sigueme, pues. *Rey.* Ya te sigo.
Enr. La puerta es por donde entraste,
llave tienes del postigo,
vete luego. *Rey.* Ya que tengo
seguro el irme, el designio
quiero vèr de sus engaños.
Enr. Pues señor, està advertido.
Alex. Què haces, Enrique?
Enr. Esperar la luz.
Sale Macarron con luces.
Macar. Ela. *Alex.* Pues conmigo
no aveis de entrar, tomad vos
essa luz. *Enr.* Nada os resisto,
entrad, y vereis mi quarto.
Macar. Dicha tienen de Judios,
pues no ay en èl, para que
se rompieran los hocicos,
cosa con que tropezar.
Alex. Quedaos pues, venid, Filipo:
assi asseguro el secreto, *ap.*
y logro el intento mio. *vanse.*
Mac. Què es esto, señor? *Enr.* No sè,
de prenderme es el indicio.
Macar. Por la trompa de Paris,
si alfileres han venido,
que han de bolver sin cabezas.
La nariz à Lelio chirlò,
que aqui tengo una navaja
para jugar al crucillo.
Enr. Què he de hacer, si el Rey lo manda?
Enr. Pesia mi alma, dar gritos,
que los pongas en el Cielo,
y dar à entender tu brio,
que eres mas fiel que un repeso,
y que de ti no es delito,
que no estè cabal tu fama
si te sisan los oficios;
y has servido mas entero
que zapato de Corito,
y que lo sepa, señor,
Napoles, y su distrito,
Alemania, Francia, España,
y Caramanchèl, y el vino,
que èl hablarà mas que todos.
Enr. Calla, Macarron.
Macar. Por Christo,
que ya me he buelto filèo.
Alex. Solo està, y nuestro peligro *Salen.*
assegurado en la industria.
Enr. Aveis ya mi quarto visto?
Alex. Si, Enrique, y en èl: mas esto
se ha de decir sin testigos.
Filip. Echad fuera esse criado,
idos vos con èl. *Enr.* Salios.
Rey. Què intentaràn estos hõbres? *vans.*
Alex. Enrique, con un aviso
he venido à vuestra casa,
confirmado en lo que he visto.
Bien creì mereceriais
del Rey el justo castigo,
mas no por tan gran traycion.

Enr. Què decìs? *Filip.* Lo que hemos visto.
Alex. Entre unos papeles vuestros,
que en un bufete inquirimos,
esta firma en blanco hallamos,
vedla vos. *Enr.* Cielos, què miro!
el Rey de Napoles dice.
Alex. Conoceis vuestro delito?
Enr. Vive el Cielo què es traycion.
Alex. Tened, no hagais el indicio
para mas que los dos solos,
que sabremos encubrirlo
como piadosos, y nobles,
haciendoos un beneficio
en paga de alguna injuria.
Rey. Què es esto, Cielos divinos!
Enr. Què es callarlo? *Filip.* No deis voces.
Alex. Vuestro honor està en mi arbitrio;
y porque sepais que yo
à ampararos he venido,
y no à quitaros la fama,
ved esta. *Enr.* Aquesta es lo mismo.
Alex. Vos no os veis pobre, agraviado,
sin honor, y sin alivio,
quereis mejorar de estado?
Enr. Cielos, esta traza ha sido *ap.*
para empeñarme à su intento,
fingirè por descubrirlos;
obligada està mi ofensa
à solicitar mi alivio;
mas con què seguridad?
Alex. Y si en vuestro intento mismo
estuviessemos nosotros?
Enr. Con esso no avrà peligro
que embarace mi valor.
Filip. Siguireis nuestros motivos?
Enr. Primero soy yo que todo.
Ale. Y que el Rey? *Enr.* Ya yo lo he dicho.
Alex. Pues con aquessa palabra,
sabed que yo he recibido
estas dos firmas en blanco.
Rey. Cielos, sali de un abismo!
Enr. Declaraos de todo punto,
para que siga el advitrio.
Alex. Enrique, si entre nosotros
este Reyno dividimos,
serà mejorar fortuna.
Enr. Y hacernos de estatua dignos.
Filip. Pues con esso os combidamos.
Enr. De tales pechos, mi brio
no esperò menos jamàs.
Rey. Ni yo tampoco: ha enemigos! *ap.*
Enr. Pues còmo ha de ser, pregunto?
que esso espero. *Alex.* Ya el designio
barajò vuestra caìda:
nosotros dar pretendimos,
por Puertos de nuestro Estado
entrada à Roberto; y visto
ya en nuestra mano el govierno,
os harèmos el Caudillo
de las Armas en Sicilia.
Rey. Bien corresponde al aviso.
Alex. Con esso elegir podrèmos
lo mejor. *Enr.* Bien aveis dicho,
que yo con esso podrè
ir dando à vuestros designios
el logro que yo deseo.
Rey. Y serà como imagino.
Alex. Pues para que desde aora
lo tratemos, es preciso
que juremos el secreto.
Enr. Lo mismo iba yo à pediros.
Alex. Pues por la Sagrada Ley,
que Catholicos seguimos,
juro yo, que de mi labio
nunca sabràn lo que he dicho,
mas de los que estàn presentes.
Rey. Bien facil serà el cumplirlo.
Filip. Yo, por el Santo Evangelio,
que creo, venèro, y sigo,
juro que no lo sabràn
mas de los tres que lo oìmos,
pena de infame. *Rey.* Pues miente,
la pena se ha dado èl mismo.
Enr. Pues yo que me sigo aora,
juro por Dios Uno, y Trino,
con la Fè de Cavallero,
pena de ser fementido:
Atendiendo al Rey Roberto,
pues en su firma le miro,
que lo que aqui se ha tratado,
y se tratàre conmigo,
à mas de los tres que somos,
no darà mi labio indicio,
y al Rey que està aqui presente,
pues le estoy viendo yo mismo.
Y à ti, Rey, yo te asseguro

vencer à tus enemigos;
y aunque por traydor me tengan,
hacer lo que he prometido,
hasta no dexar memoria
de quien te ofende; y lo digo,
para que de mì lo entiendas,
pues presente te imagino,
que bien puedes escucharlo
si tu nombre tiene oìdos.
Rey. Bien cierto es, leal vassallo,
que lo escucho, y lo he entendido.
Alex. Pues Enrique, no ocasione
la tardanza algun indicio.
Filip. Otro dia nos verèmos.
Al. Pues à Dios. *Enr.* A Dios, amigos. *Vanse.*
Cielos, gran gusto, y gran dicha!
Señor. *Rey.* Mira si se han ido.
Enr. Si señor. *Rey.* Dame los brazos,
leal vassallo, noble amigo,
que la Corona te debo.
Sale Carl. Viven los Cielos divinos::-
Enr. Retiraos, señor, què es esto?
Embozase el Rey.
Carl. Mal Cavallero, y indigno
de mi amistad: mas què veo!
otro hombre està aqui contigo?
pero si es traydor tambien,
que de encubrirse lo afirmo,
no importa que estè à tu lado.
Rey. Grave empeño! *Enr.* Gran peligro!
Carlos, di, còmo aqui estàs?
Carl. Como entrè aqui, falso amigo,
sabiendo que aqui venia
Alexandro con Filipo;
y creyendo, que su engaño
huviera alguno fingido
para prenderte, venia
à avisarte, y concurrimos
al entrar; y viendo el riesgo
desesperado, escondido
me quedè, para ponerme
à tu lado en el peligro,
donde he oìdo las trayciones,
que jurasteis fementidos
en ofensa de mi Rey;
y pues leal he nacido,
y por amigo te tuve,
y siendo traydor, no es digno
tu pecho de tal renombre,
desnuda el azero limpio
tu, y el que à tu lado tienes,
porque os dè justo castigo,
ò muera yo à vuestras manos,
para que digan que fuimos
amigos hasta la muerte;
y no pueda yo estàr vivo,
quando pudiendo saberse
tus alevosos delitos,
digan que fuiste traydor,
quando Carlos fue tu amigo.
Rey. Noble quexa! *Enr.* Carlos, tente,
que aunq̃ es verdad lo que has dicho,
quanto à lo que has escuchado,
no en quanto à lo que has creìdo.
Yo soy leal à mi Rey,
y el tiempo serà testigo
de mi lealtad: vete aora,
que yo te juro, y te afirmo
de sacarte desta duda;
y que aora no publico
mi verdad; por no poder.
Carl. Lo sabe el que està contigo?
Enr. Sì, y decir quien es no puedo.
Carl. Siendo assi, à no ser preciso
reñir por tu deslealtad,
riñera por esto mismo.
Pues si èl sabe lo que callas
à mi valor, y à mi oìdo,
ya es nuevo engaño el tener
otro por mejor amigo.
Enr. Carlos, cree que yo te doy
entre tì, y el que aqui has visto,
el lugar que se te debe;
y que quanto puedo he dicho.
Carl. Yo he de morir, ò matar.
Enr. Què harè, Cielos! no has creìdo
la verdad que te asseguro?
Carl. No la creo.
Descubrese el Rey.
Rey. Yo la fio.
Carl. Señor, vos? valgame el Cielo!
humilde perdon os pido.
Rey. Dame los brazos. *Carl.* Señor,
de tus plantas soy indigno.
Rey. Levanta, leal vassallo,
y entre dos tales amigos

par-

parte quiero yo tener.
Carl. Señor, todo el pecho mio
es vuestro. *Rey.* Pues la amistad
de los tres honren los siglos;
venid, y el silencio sea
de esta amistad el archivo.
Carl. Un marmol serà mi pecho;
viven los Cielos, que ha sido *ap.*
fingida aquesta caìda.
Enr. Carlos, calla lo que has visto;
y pues el lugar que debo
te he dado, tèn entendido,
que es mejor Amigo el Rey,
y yo tu mas firme amigo.

JORNADA TERCERA.

Sale Enrique, y Macarron rezelandose de èl.

Enr. De orden del Rey por la puerta
del Parque vengo à Palacio,
y Macarron desde casa
viene siguiendo mis passos.
Macar. De gruessa y media de dudas
en que me tiene mi amo,
salir intento, siguiendo
su camino solitario.
Venir à Palacio solo,
me significa pecado:
mas si este hombre ya ha caìdo,
para què le tienta el diablo?
Enr. Su curiosidad no debe,
siendo tan leal criado,
enojarme; mas me importa
llegar sin ser visto al quarto
por donde entro à vèr al Rey:
fingiendo encontrarle acaso,
lo escusarè. *Mac.* Quanto passa
he de sacar deste passo.
Mas èl buelve, yo me escondo.
Enr. Retiròse, en el estado
en que ya està nuestra industria,
conviene mas el recato.
Macar. El prosigue, y yo le sigo.
Otra buelta, aqui me zampo.
Enr. El sospecha mi venida,
y mejor serà empeñarlo
à salir. *Mac.* Mucho es tener
tantas bueltas sin ser vario.
O si sacasse este enigma!
mas èl buelve, yo me agacho:
perder temo este partido,
porque èl buelve, y yo no saco.
Mucho mira, assi me encubro,
hasta el ser ruin sirve de algo;
mas aqui diera yo mi honra
solo por ser hombre baxo.
Enr. El se recata, no importa,
fingirè que buelvo. *Mac.* Malo,
ya me cazò. *Enr.* Macarron,
què haces aqui? *Mac.* Verbum caro!
ay bendito San Antonio!
una Missa os doy de hallazgo.
Enr. Què has perdido? *Mac.* Pesia à mi,
mucho mas de lo que valgo.
Enr. Què dices? *Mac.* Pues es buñuelo!
quando tan pobres estamos,
aver perdido un doblon?
Enr. Y de esso te afliges tanto?
Macar. Señor, que era de dos caras
del tiempo de Enrique Quarto,
que las estoy viendo aora.
Enr. Discreto picaronazo! *ap.*
Mac. La pulla picò; me quemen *ap.*
si en mi sospecha no ay ajo.
Enr. Con esto estarè seguro: *ap.*
Yo avia venido à Palacio,
por si acaso viendo à Porcia,
pudiesse à favores tantos
dar mi fe agradecimiento.
Mas mejor serà, pues traygo
un papel, que yo escrivì
en respuesta à su agasajo,
que tu se le dès. *Mac.* Si harè.
Enr. Pues toma: mas entre tantos
qual serà? aqueste es sin duda,
de olvido no le he cerrado,
mas de Porcia en la fineza
el cumplimiento es en vano.
Pero Carlos viene, aguarda.
Sale Carlos. Enrique, tu aqui?
Enr. Si, Carlos,
con secreto el Rey me llama;
vete con esse criado,
que importa que no presuma,
que llego del Rey al quarto.

A Dios. *Carl.* No me dices mas,
quando espero de tu labio
noticia para vivir?
Enr. Para el empeño que aguardo,
te he menester esta noche
en mi casa con recato,
que allì veràs como intento
la corona del aplauso. *vase.*
Carl. Vete con Dios, yo no entiendo
en Enrique este embarazo.
Con equivocas palabras
me habla, quando he visto claros
en èl, y el Rey sus designios?
Mas amigos cortesanos,
solo han de querer saber
lo que les dixeren: vamos,
Macarron. *Mac.* Donde? *Carl.* No sè.
Donde ibas? *Mac.* Mandò mi amo,
que este papel lleve à Porcia.
Carl. Pues yo he de ir contigo.
Mac. Malo,
èl se me escurre. *Carl.* Què miras?
Macar. Estoy viendo en mi Astrolabio
donde llega el Sol. *Carl.* Por què?
Macar. Si son aora las quatro,
se me ha de escapar un hombre
con muchissimos ducados,
y se me escapa por Christo.
Las quatro dieron. *Carl.* Què quatro?
Macar. Pues no ha visto ustè el relox?
Carl. De què es el relox? *Mac.* De passo.
Carl. Vèn acà, que por aquì
se entra de la Reyna al quarto.
Macar. Què bravo passo que lleva!
Carl. Què dices? *Mac.* Por S. Hilario,
que esta es caìda de plaza,
pues ha mudado cavallo.
Carl. Què dices tu de caìda?
Macar. Usted sabe si mi amo
se hizo algun chichon? *Carl.* Por què?
Macar. Presumo que cayò en blando.
Carl. Què infieres de esso?
Macar. Què infiero?
pues es bien, señor Don Carlos,
hacer, no aviendo caìdo,
sangrar mi estomago en falso?
Carl. De què caiste? *Mac.* De mi burra,
parece que somos zambos;
no me entiende? *Carl.* No te entiendo.
Macar. Assi entendiera yo à Baldo,
para haceros à los dos
dar dos caìdas en vago.
Carl. Si vieres passar à Porcia,
mira que ya dentro estamos,
ò pregunta. *Mac.* Esso es mejor.
Mas con Flora viene hablando.
Carl. Si, que ya en Palacio sirve.
Macar. Honrò el menudo; pues alto,
alegròseme la sangre,
lleno de favores salgo.
Carl. Llega tu à dar el papel,
que yo estarè aquì esperando.
Cada vez que à Porcia miro,
dà à mi pecho un sobresalto,
porque lucha la amistad
con el amor que recato. *vase.*
Salen Porcia, y Flora.
Flora. Señora, el yerro fue tuyo.
Porc. Que fuesse el papel firmado
entendì, mas facilmente
tendrà Enrique el desengaño.
Flora. Callar ha querido Laura,
por vèr si acaso es ingrato,
y à fè que es agradecido;
digalo mi Secretario.
Macar. Con todo aquel circunloquio,
que à las cosas de Palacio
es debido, y en comedias
no puede pagar mi amo,
este missivo os embia,
tomad sin poner la mano
donde yo he puesto los dedos,
à fuer de tomar tabaco,
que se mancharà Vuesia.
Flora. Señora, respuesta, bravo.
Porc. Què harè? *Flor.* Tomarla, y leerla,
y darla à Laura. *Porc.* Esso aguardo,
abierto està. *Macar.* Si señora,
que Enrique no habla cerrado.
Porc. Mas Cielos, què es lo que miro!
todo el papel està en blanco,
y el Rey de Napoles firma.
Traydor: *Mac.* La llaneza alabo.
Porc. Què traes aquì?
Macar. No estoy bueno,
y no sè lo que me traygo.

Porc. Te diò este papel Enrique?
Macar. Es aquesto soga, ò palo?
Porc. Quien te le diò? *Mac.* Tenga usted,
que ya me voy acordando:
mucho se le parecìa;
si no me ha engañado el diablo,
mi amo es quien me le diò.
Porc. Pues decidle à vuestro amo,
que los vassallos leales,
para lograr agasajos
de su dama, no la embian
firmas de Reyes contrarios. *vase.*
Macar. Què papel es este, con que
hice yo papel tan malo?
Sale Carl. Suelta, Macarron: què miro!
lo que veo estoy dudando:
del Rey de Napoles tiene
Enrique firmas en blanco?
Si acaso serà esta alguna
de las que traxo Alexandro?
mas embiarla à su dama,
què puede ser, Cielo santo?
De las enigmas de Enrique
tengo el alma vacilando.
Macarron, este papel
di à Enrique que yo le guardo,
si antes que yo le encontrares,
que de aqui à buscarle parto. *vase.*
Flor. Macarron. *Mac.* Què es esto, Flora?
Flora. Què es lo que has traìdo?
Macar. El diablo;
mas bien que lo que he traìdo,
sè yo lo que tu has llevado.
Flora. Què traìa este papel?
Macar. Puede ser, que Enrique es zayno,
y en èl la desafiasse.
Flora. Què oygo! San Pedro.
Maçar. San Pablo.
Flor. Al campo muger? *Mac.* Si, Flora,
por esso ay camas de campo:
mas por què està endemoniada?
Flora. Calla, que es un çielo claro.
Macar. Si serà, pues segun miro,
tiene lunas en los cascos.
Flora. Lunas, esso como estrellas,
y pienso que son de Marzo,
porque graniza con sol,
y truena. *Mac.* Allà daràs rayo.
Flora. Mas Laura viene, yo voy
à decirla todo el caso.
Macar. Espera, Flora. *Flor.* No puedo,
que passa el Rey à su quarto,
y tenìa que decirte. *Mac.* Què?
Flora. Que todo està trocado,
que el papel era de Laura,
que Porcia es un Tigre Hircano,
que ella le embiò la joya,
y es la que le està adorando;
mas no puedo por la prisa,
y se lo dirè de espaçio. *vase.*
Macar. Si, que aora no lo he oìdo:
que esto passa, Cielo santo!
pues Porcia trata con brutos,
que con la mano del gato
saca las brasas de amor?
Vive Christo, que à mi amo
se la he de sacar del pecho,
aunque la tenga en el brazo.
Salen el Rey, Alexandro, y Filipo.
Rey. Por mas que el pecho reprimo, *ap.*
què mal los ojos recato
de estos traydores, à quien
justos castigos aguardo.
Mac. Rey, y señor. *Rey.* Què decìs?
Mac. Que yo soy, si no me engaño,
aquel pobre Macarron,
que quedò medio guisado
en vuestro prometimiento:
mas como lumbre no ha dado,
aun se està pollo, y yo crudo.
Rey. No me olvido de premiaros,
vedme despues. *Mac.* Los despueses,
què tanto tendràn de plazo?
Rey. El que vos quisiereis darle.
Mac. En comiendo? *Rey.* No es mui largo.
Mac. Pues ya, señor, es despues.
Rey. Bolved. *Mac.* Lo de arriba abaxo:
lleve el diablo tanta buelta,
que es de tormento, esperando. *vase.*
Rey. Principe, à vuestra asistencia
estimo mucho el cuidado.
Alex. De favor tanto obligado
es justa correspondiencia.
Rey. Con mucho gusto os escucho.
porque he visto vuestro pecho.
Alex. Pues estaràs satisfecho

de mi fineza. *Rey.* Effo mucho.
Alex. Yo efpero, que los trofeos
que defeo, has de lograr.
Rey. Y yo os efpero pagar
antes aqueffos defeos.
Y vos, Filipo? *Filip.* Señor,
què ha de decir quien merece
tal Rey, que el nombre engrandece
del vaffallo fu valor?
fiempre los dos procuramos
la gloria de tus renombres.
Rey. Què aya en el mundo eftos hõbres! *ap.*
Filip. Lo que los dos defeamos
te fuceda. *Rey.* Bien pedis.
Filip. Por deuda en mi lo confieffo.
Rey. Los dos tengais el fuceffo *ap.*
del modo que lo fentìs.
A Enrique efpero, y quifiera
echar eftos dos de aqui:
Principe, mirad que alli
en el defpacho os efpera,
de lo que el Reyno me ofrece,
para la Armada que junta,
la confulta de la junta;
vedla, y decid què os parece.
Alex. Voy, feñor, à obedecerte. *vafe.*
Filip. Yo à no eftorvarte. *vafe.*
Rey. Id con Dios:
prefto me daràn los dos
jufta venganza en fu muerte:
Mas què miro! Enrique ha entrado,
que efperaba, y ha entendido,
que eftos traydores fe han ido,
el fecreto ha aventurado,
porque Alexandro le ha vifto;
mas ya enmendarlo he difpuefto.
Sale Enr. Tus pies, gran Señor::-
Rey. Què es efto?
mal el enojo refifto.
Pues vos, barbaro atrevido,
à mi prefencia venìs?
vueftras culpas no advertis?
Enr. Señor, què dices? què he oìdo?
por què? *Rey.* Entenderme no puede,
fi refponde fe declara;
vos offais verme la cara?
Enr. Què es efto que me fucede?
Señor::- *Rey.* Callad, que no es ley
que hableis, ni os miren mis ojos,
pues no entendeis los enojos
con que os habla vueftro Rey.
Què atento Alexandro eftà! *ap.*
aun feñas no puedo hacer.
Enr. Yo eftoy fin mi, defde ayer
fe trocò mi fuerte ya?
Rey. Enrique eftà fin fentido,
y fu pena eftoy fintiendo. *Enr.* Seño::-
Rey. De veros me ofendo,
el fecreto và perdido, *ap.*
con qualquier palabra fuya.
Sale Alex. Señor, la confulta vi.
Rey. Vamos, Principe, de aqui,
que con la prefencia tuya
fe templaràn los enojos,
que me ha caufado efte ingrato;
y entended vos, que recato
el veneno de los ojos;
que ya de vueftra offadìa
pudierais aver fabido
la caufa que aqui ha tenido
efta deftemplanza mia. *vafe.*
Alex. Averfe Enrique atrevido
à entrar aqui, enigma tiene,
averiguar me conviene,
fi es efte enojo fingido. *vafe.*
Enr. Què efcucho, Cielos! què miro!
què fombra es efta? què enigma?
que no cabiendo al oìdo,
tambien entrò por la vifta.
Yo ayer lleno de favores,
y oy de oprobios? yo à las iras
de un Rey, y ayer à fu alhago?
yo fin alma? yo fin vida?
yo::- què sè yo lo que fiento,
lo que dudo, lo que diga.
Ay de mì! perdi el fentido,
valor, y razon fe rindan,
fi ay caufa; pero què caufa?
fi embidia; pero què embidia?
Què caufa diò al mar la nave,
que en fu fenda criftalina,
en la templada bonanza
del claro apacible dia,
forma circulos de plata,
y la efpuma agradecida,
las flamulas que tremola,
en el efpejo le riza?
Para què impenfadamente

escollos de cristal finja,
espumosos rayos forme,
montes de nieve compita,
para que la triste nave
toque al horror combatida,
con la gavia las estrellas,
las arenas con la quilla,
hasta dar en un peñasco,
donde de tantas astillas
trocò à tumulo su pompa,
que no faltan las cenizas?
Pues si en el Cielo, y el agua,
cuya pureza es nativa,
ay impensadas mudanzas,
que la inocencia castigan,
què dudo en un pecho humano?
Còmo la razon admira,
que falte un hombre? què digo?
Faltò? si (ay de mi!) à què indigna
razon provoquè mi labio!
Antes que el alma, y la vida
me falta mi Rey? Señor,
donde està vuestra justicia?
Señor::- *Sale el Rey.*
Rey. Enrique, què es esto?
Enr. Faltarme, señor, la vida,
faltar la voz, el aliento,
faltarme la razon misma,
y faltarme vos. *Rey.* Què dices?
vive el Cielo, que me irritas
con essa desconfianza,
tanto, que à veras queria
reducir las apariencias.
Pues no pusieras la vista
en aquel traydor que estaba
oyendome? y no verias,
que era amparar el secreto
el fingir yo aquellas iras?
La razon de tu lealtad
no bastò à contradecirlas?
Enr. Señor, que yo, que tu, dices::-
Rey. Enrique, alienta, respira,
que me dàs pena, què es esso?
Enr. Señor, venir tan de prisa
el placer contra el pesar,
que el uno al otro se impida,
y en la lucha del encuentro,
porque ni muera, ni viva,
suspenderseme el aliento;
por Dios que à espacio lo digas,
porque se restaure el pecho:
que en tan contraria noticia,
temiendo el uno la entrada,
no halla el otro la salida.
Rey. Enrique, dame los brazos,
y si alguien nos oye, mira,
si otra vez te sucediere.
Enr. Mueran, señor, los que aspiran
al sacro Laurèl aleves.
Sale Alexandro al paño.
Alex. Cielos, si miente la vista?
què miro, y què escucho, penas!
Rey. Enrique, la rama altiva
se ha de cortar con industria,
pues tras ella otras peligran.
Enr. Pues gran señor, no dilates
el castigo à su malicia:
vèn esta noche à mi casa,
donde el silencio sea firma
de la sentencia que diere
la industria à la alevosìa.
Rey. Esso, Enrique, determino.
Alex. Vive Dios, que su caìda
se ha fingido en nuestro daño;
la vida, y honor peligran
sin remedio. Ha falso Enrique!
què harè, Cielos! mas la misma
necessidad dà al ingenio
fuerzas con que se resista.
Lo que he oìdo ha de ser medio
con que assegure mi vida,
y mi engaño, y con su industria
se han de herir: honra, imagina
el peligro en que te hallas,
socorra el valor aprisa. *vase.*
Rey. Enrique, aqui no estàs bien,
al camarin te retira;
passos siento, y nuestra industria
se arriesga à qualquier malicia.
Enr. Yo tambien, señor, lo siento,
ya te obedezco. *Rey.* Camina.
Sale Porc. Señor, si de la estrañeza
de hablarte à solas te admiras,
mas te admirarà la causa.
Rey. Porcia, què dices? *Porc.* Sin vida
vengo, señor, de asustada.
Enrique::- *Rey.* Ya sè que fia
toda el alma tus finezas.

Porc. No en correſpondencia mia,
pues no la debe una dama
à quien traydor tyraniza
la lealtad que à ſu Rey debe,
y al de Napoles le fia
ſus ſecretos, y ſu engaño.
Rey. Què dices? *Porc.* La verdad miſma,
pues con ſus firmas en blanco
mi agaſajo ſolicita.
Rey. Enrique firmas del Rey?
Porc. Quando à mi me las embia,
puede ſer mas ſu traycion?
Rey. Las guardaſte tu? *Porc.* Serìa
indigno de mi nobleza,
y la fe con que te eſtima.
Rey. Quien te las diò? *Porc.* Su criado,
à quien mi mano ofendida
las bolviò, en èl la hallaràs.
Rey. Porcia, el aviſo te eſtima
mi amor, yo quedo advertido.
Porc. Tu edad al Fenix compita. *vaſe.*
Rey. Què es eſto, Cielos! à Enrique
acuſa ſu dama miſma?
mas còmo al credito ſuyo
manchar ſoſpecha imagina?
Eſto ha ſido algun engaño,
que ella leal no averigua.
Salen Alexandro, y Filipo.
Alex. Señor, de hallarte aqui ſolo
ſe dà mi lealtad albricias.
Rey. Què ay, Alexandro? Filipo?
Alex. Anoche, aquella hora miſma
que te dexamos, tuvimos
aviſo de que eſcrivìa
el de Napoles à Enrique,
y un pliego en que iban eſcritas
dos firmas en blanco ſuyas,
cogimos, con ellas miſmas
fuimos à mirar ſu caſa,
y por ſi acaſo tenìa
otras en ella, fingimos
que las encontrò la viſta
entre unos papeles ſuyos.
Mas viendo que ſu oſſadia
lo negaba, nos hicimos
parciales en ſu malicia,
y entonces nos ofreciò
ſu perſona fementida
en favor de ſu enemigo.
La traycion quedò indeciſa,
fiada con el reſguardo
de un juramento, y noticia
no quiſimos darte entonces,
haſta verla concluìda.
Aora en fin, ſeñor, ſu engaño
con recato nos aviſa,
de que para que ſepamos,
que tan ſeguro camina,
aver perdido tu gracia,
es apariencia fingida,
y que en ſecreto contigo
oy ſe correſponde; mira
ſi culpas à quien te ſirve,
de quien, gran ſeñor, te fias?
Rey. Cielos, què eſcucho! que el pecho *ap.*
me han elado eſtas noticias.
Filip. Y para que tu contigo
averigues ſus malicias,
de que nos hace traydores
en tu opinion, nos aviſa
para aſſegurarte mas,
y que eſta noche combida
à ſu caſa tu perſona,
donde oſſado determina
aſſegurar de una vez
ſus intentos con tu vida:
Rey. Callad, no deis tantas ſeñas,
que ya parecen preciſas.
Retiraos, dexadme ſolo.
Alex. Señor, el alma, y la vida
es tuya. *Filip.* Y à todo rieſgo,
de ellas tu poder ſe ſirva. *vanſe.*
Rey. Salga aora del ſilencio
de mi pecho en llamas vivas
el bolcàn, que reprimido,
con mas violencia reſpira.
Valgame el Cielo! ſu dama
engañada, y no advertida,
pudo culparle por yerro,
y eſtos traydores podian
fomentar aquel engaño,
mas tener ellos noticia
del ſecreto, que aun al labio
mi recato no le fia;
ſaber que Enrique me llama
oy à ſu caſa, es preciſa
ilacion de averlo dicho;
pues revelar ſin malicia

tal

tal secreto, no es possible,
mis afectos se repriman.
Carlos viene, apelo à Carlos,
que estas dudas contradiga.
Carlos. *Sale Carlos.*
Carl. Gran señor, què mandas?
Rey. Aunque es tu amistad tan fina
con Enrique, yo no soy
parte tambien de ella misma?
Carl. Señor, sentencia fue suya,
para que èl no la compita,
que el mejor Amigo el Rey.
Rey. Pues si es assi, de este enigma
me ha de sacar tu verdad.
Carl. Señor::- *Rey.* No dudes, decirla,
di lo que sabes de Enrique.
Carl. La primer atencion mia
es no faltar à mi Rey.
Rey. Pues siendo assi, què imaginas?
Carl. Mil dudas con quien peleo;
oy Enrique me combida
para un empeño à su casa,
sin darme dèl mas noticia,
de que en èl ha de lograr
la Corona merecida.
Rey. Calla, que cada palabra
es un rayo que me tiras.
Carl. Pues para crecer mi duda,
hallè, señor, esta firma
en manos de su criado,
que oy à Porcia se la embia.
Rey. Daniela, y vete al instante,
ò en la antecamara assistas
para que nadie entre à verme.
Carl. Mi aliento à tu voz se mida. *vase.*
Rey. Què espera, Cielos, mi quexa?
su amigo, su dama misma,
todos contestando firmes
correspondientes noticias:
y aunque esta firma pudiera
ser la què èl guardò, à què mira
el embiarla à su dama,
sino à comprar sus caricias
con tan aleves trayciones?
Ha Cielos! si lo acredita,
quitadme aqui la razon,
que es falsa, todo es mentira;
si èl mismo no lo confiessa,
miente la evidencia misma,
Enrique, buelve por ti,
tu traycion desacredita,
diga tu labio que es falsa,
que tu solo que lo digas,
pesarà mas en la recta
balanza de mi justicia;
di que todo esto es engaño.
Sale Enr. Pues señor, què ay que te aflija?
de què dàs voces? *Rey.* Traydor.
Enr. Cielos, yo errè la salida: *ap.*
sin duda ay quien nos escuche;
mas enmendarèlo aprisa,
que no he de errar de dos veces.
Rey. Tu mis secretos publicas?
tu mis intentos revelas?
y à mi confianza misma
haces puñal, con que intenta
matarme tu alevosia?
Tu darme la muerte, Enrique?
para què, ingrato? no miras
que es en vano? què mas tuya
pretendes hacer mi vida?
Enr. Alguien sin duda nos oye, *ap.*
aunque yo no lo distinga,
fingirme culpado importa:
Señor, tu piedad me anima,
si ya mi error has sabido::-
Rey. Calla, calla, no prosigas:
mira, ingrato, lo que debes
à la fee que en mi tenias;
pues no lo creyò mi pecho,
sino de tu boca misma,
y atento lo dudo aora.
Enr. Señor, señor, que te irrita
mi miedo: valgame el Cielo!
no descubro à quien nos mira.
Rey. Quien ha de mirar, traydor,
sino mi amor, què fulmina
rayos à tu ingratitud?
Enr. Valgame Dios! à mi vista,
què parte puede ocultarse?
solo estàs; templa las iras,
señor, que pueden matarme,
aunque sè que son fingidas.
Rey. Còmo fingidas, aleve?
tu tus trayciones confirmas,
y quieres que finja yo
el enojo à que me obligas?
Enr. Pues, señor, viven los Cielos,
que

que aun ỹ un bronce el pecho anima,
ya no puedo resistir,
que mas el enojo finjas.
Y à todo riesgo resuelvo
poner à tu planta invicta
mil mundos, si mil te ofenden,
escuche, ò no su malicia,
porque me dà mas horror,
que vèr armados de embidia
exercitos de traydores,
la apariencia de tus iras.

Rey. Ha de mi guarda. *Enr.* Què dices?

Sale Filipo, y Macarron.

Filip. Señor, què mandas? *Mac.* Aprisa
llama el Rey, aqui me premia.

Rey. Filipo, en vano se anima
mi enojo: prended à Enrique.

Enr. Què es esto? *Rey.* No lo resistas,
que te harè dar muerte luego:
mientras mi labio os avisa
otra prision, à la torre
le llevad. *Mac.* Quando entendia
mi engaño; que sobre falso
era esta obra, es tan maciza,
que es una torre el cimiento,
lleve el diablo mis malicias.

Enr. Gran señor, el discurrir
en vuestro enojo, me priva
del discurso, solo aora
son las señas conocidas
de que me hablabais de veras;
y si de veras se irrita
vuestra Alteza, muera yo,
y no le ofenda mi vida.

Macar. Què es morir? pesia mi alma.

Rey. Poned en la torre misma
à esse hombre tambien.

Macar. Què es torre?
à mi à la torre me embias?
Por la Torre de David,
que el Macarron de Sicilia,
aunque le maten traydores,
es hecho de buena harina.

Rey. Haced luego lo que os mando.

Enr. Señor, la sentencia impia
no esperarà mi valor,
que ya la llevo en tu vista.

Rey. Sin mi voy, que todo es falso
quando sus ojos me miran. *vase.*

Filip. Enrique, venid; con esto *ap.*
se asseguran nuestras vidas.

Enr. Què es esto, Carlos amigo?

Carl. Enrique, nada me digas,
que el mejor Amigo el Rey.

Enr. Carlos, solo aquesta firma
que guardo, me dà cuidado,
que al Rey la dès te suplica
mi amistad, que ya su Alteza
sabe como la tenia.
A Dios, pues: Filipo, vamos.

Lel. Venid a la torre.

Macar. Chispas!
pongaume en una cazuela,
que serà prision mas digna. *vase.*

Carl. Enternecido me dexa:
en este pecho ay malicia?
vive el Cielo, que ay engaño,
que no alcanza nuestra vista.

Salen Laura, y Flora.

Laura. Sin alma voy: llama à Carlos,
Flora. *Carl.* Señora, què prisa,
què sobresalto os inquieta,
que traeis la color perdida?

Laura. Ay Carlos! puede ser cierto,
que và preso Enrique? *Carl.* Mia
no parece la respuesta:
preso và, y con tal desdicha,
que es la causa; mas no quieras,
que yo tambien te la diga. *vase.*

Laura. Harto con esso me has dicho,
rompa la voz compassiva
los ayres, y mi fineza
mal pagada, y mal creida,
muestre aora los quilates
de la fe mas pura, y limpia,
que de generoso pecho
naciò con tanta desdicha.
Enrique acusado, y preso?
ay Flora! *Flor.* Señora mia,
lo que puedo es ayudarte
à llorar lagrimas vivas.
Lloremos seis jarras de agua,
que ya las tengo bebidas,
y como estoy opilada,
à mi me daràn la vida.

Laura. Aqui, Flora, es ocasion,
que dèn las finezas mias
à entender al Rey, y à Enrique

lo que ocultò mi desdicha.
Sepan la fe que me debe,
y si el pecho la publica,
no se estrañe en quien amante,
como à su esposo le mira.
Flor. Ha señora, que el Rey viene.
Laur. Pues à sus plantas invictas
le pedirè por mi esposo,
con voz muerta, y con fe viva.
Sale el Rey. Confuso, y lleno de dudas
el alma traygo ofendida
de mì mismo; còmo, Cielos,
faltar pudo à la fe mia
Enrique? y ya que èl faltàra,
còmo lo creyò mi vida
sin perderse? mas ninguna
pudo de tantas noticias
vencer mi sospecha, como
faltarle su dama misma.
Laur. A vuestros pies valerosos
mis ojos, señor, postrados,
son acentos generosos
de mi dolor, pronunciados
por dos arroyos piadosos.
Rey. Laura, què es esto? *Laur.* Señor,
ser tanto el dolor que lloro,
que el respeto hace menor,
pues ya se rinde el decoro
à la fuerza del dolor.
Presa con Enrique estoy,
que aunque mi lealtad no sabe
la causa, señor, que doy,
parte en su culpa me cabe,
pues la mitad suya soy.
El, señor, estaba en mì,
y si èl ha sido infiel,
tambien la culpada fui:
con que pidiendo por èl,
tambien te pido por mì.
Si estàs de mi satisfecho,
tambien has de estarlo dèl;
pues si yo traycion no he hecho,
còmo la pudo hacer èl,
que es la mitad de mi pecho?
Sin duda que es la mitad
del corazon, que me assalta
esta dura adversidad:
mira, señor, si es verdad
en la mitad que me falta.
Ya sin la mitad me mirò
de mi aliento, y tu atencion
verà, quando le respiro,
como à veces la razon
acabo con un suspiro.
Revoquense las sentencias,
señor, si te persuades
de mis puras evidencias,
que à veces ay apariencias
mas vivas que las verdades.
Caminos las Cortes son
de los Reyes, donde infama
la noche de la traycion,
y dà el susto de ladron
con la sombra de la rama.
Mira tanto risco cano,
que al mismo Sol dàn enojos;
y desde lexos, no en vano,
siendo de nieve à la mano,
los vèn azules los ojos.
Pues como crees los colores
de engañosas agudezas,
si el Cielo à exemplos mejores
puso las dudas mayores
en las mayores firmezas?
Rey. Què dices, Laura? prosiga
tu amor contra mis enojos;
què, Enrique tu llanto obliga?
Laur. Testigos seràn mis ojos.
Flor. Y yo, señor, soy testiga.
Rey. En lo que yo he presumido,
Cielos, sin duda ay engaño.
Pues Porcia? *Laur.* Nunca ha querido
à Enrique Porcia. *Rey.* Què he oìdo!
Flor. Era boba? malos años.
Rey. Pues còmo Enrique escrivia
à Porcia? *Laur.* Porque entendiò
que era ella quien le queria.
Flor. Y porque lo errò mi tia
quando la joya me diò.
Rey. Luego tu se la embiaste?
Flor. Si señor, y errò el bobillo
su valor en el engaste,
que aqui està este cordoncillo,
que fue la fe del contraste.
Rey. Con nuevas dudas peleo.
Sale Carl. Para darle este papel
busco al Rey, mas ya le veo.
Rey. Carlos. *Carl.* Del amigo fiel

se ha de lograr el deseo:
Este papel, gran señor,
me diò Enrique, que bolviera
à tu mano por su honor,
porque nunca en èl huviera
señal contra su valor.
Una firma dice que es,
que tu sabes que èl tenia.
Rey. Verèla. *Lee.* Al noble interès,
que en vos mi pecho tenìa,
desigual la joya es.
Cielos, ya voy respirando *ap.*
con la luz que esto me diò:
sin duda el papel, trocando
la firma, à Porcia embiò,
su lealtad voy confirmando.
Si acaso aquellos traydores
con èl à solas me vieron,
y con engaños mayores,
de lo mismo que me oyeron,
formaron estos colores.
Alexando viene alli,
su engaño me ha de valer
para lo que presumì.
Retiraos, que quiero hacer
una experiencia de mì.
Vanse Carlos, y Laura, y sale Alexandro.
Alex. Ya està seguro mi intento.
Rey. Alexandro. *Alex.* Gran señor.
Rey. Quando oy con Enrique atento
me viste hacerle favor
à solas, su pensamiento
no descubria el semblante;
no viste como fingia?
Alex. Si señor, y al mismo instante
yo decirtelo queria.
Rey. Viòse traycion semejante! *ap.*
luego que èl me combidaba,
quando matarme intentò,
tu lealtad oyendo estaba.
Alex. Si señor, y te engañaba.
Rey. Mirad, pues no lo sè yo?
Cielos, muera mi concepto, *ap.*
y buelva Enrique à vivir.
Alexandro, con efecto
oy Enrique ha de morir.
Alex. Còmo ha de ser? *Rey.* En secreto,
pues la noche ha escurecido,
vè à la puerta de la Torre,
y abreme en oyendo ruido,
que yo serè. *Alex.* Assi no corre
riesgo el engaño fingido: *ap.*
voy, señor, à obedecerte. *vase.*
Rey. Filipo viene, con èl
darè à Alexandro la muerte,
porque intento tan cruel
se sepulte desta suerte.
Filipo. *Filip.* Señor, què ordena
tu voz? *Rey.* Tuve tanto amor
à Enrique, que el darle pena
en publico, es un rigor,
que à mas dolor me condena.
Yo le he mandado salir
de la Torre, y que se ausente;
pero mas no ha de vivir,
quien al laurèl de mi frente
aspirò; èl ha de morir,
y tu lo has de executar:
lleva seguros amigos,
porque esto no se ha de errar.
Filip. Si en èl mueren los testigos *ap.*
de mi engaño, ay que dudar?
Rey. Pues ya à salir se previene:
haz algun ruido en la puerta,
que essa es la seña que tiene.
Filip. Apenas la verè abierta,
quando muera. *vanse.*
Rey. Esso conviene:
Carlos, ya puedes salir,
tu, hermosa Laura, tambien,
que de mi amor, y de Enrique
has conseguido el laurèl.
Salen Laura, Carlos, y Flora.
Carl. Què dices, señor? *Rey.* Que luego
por el retrete passeis
con esta llave à la Torre,
y della à Enrique traed
con secreto por mi quarto.
Carl. Cielos, voy à obedecer.
Laur. Señor, una alma dudosa,
aunque presuma su bien,
no la assegura un indicio.
Si de mi no os ofendeis,
decidme lo que intentais.
Flor. Señor, si por San Andrès,
que nos saques de las aspas
desta sospecha cruel.
Rey. Puedes aspirar à mas,

que

que vèr partir mi laurèl
con Enrique? que vèr darle
mi Imperio, que suyo es?
y con todos estos triunfos
verle rendido à mis pies?
Laur. Señor, còmo puedo yo,
si en mì no pueden caber,
aspirar à mas venturas?
Flor. Aspira à quanto te dèn.
Dent. Mueran, mueran los traydores.
Laur. Cielos, què es lo que escuchè!
Salen Carlos, Enrique, y Macarron.
Carl. Aqui, señor, està Enrique.
Enr. Y postrado à vuestros pies,
viene à esperar el castigo
de quien yerra obrando bien.
Macar. Y yo, señor, à esperar
ducientos palos en vez
de aquel socorro, y no miro,
aunque à tres de flux estè.
Rey. Esperad, què ruido es esse?
Sale Porc. Si tu piedad, señor, es
amparo comun de todos,
tengale de tì esta vez
Filipo, à quien por esposo
por tu precepto aceptè,
que dicen que de Alexandro,
à quien ha muerto, un tropèl
de deudos, y amigos suyos,
vengarse intentan en èl.
Rey. Filipo, Porcia es tu esposo?
Enr. Ya parar no puede en bien,
Macarron, esta salida.
Macar. Què es lo que dices? no vès
que Porcia es quien te aborrece,
y Laura te quiere bien?
Enr. Pues còmo es possible?
Macarr. Espera.
Sale Filip. A vuestros invictos pies
espero, señor, perdon
de un yerro que no pensè,
à Alexandro di la muerte
por Enrique.
Macarr. Hizo muy bien.
Rey. Prended luego à esse traydor,
llevadle, y muera tambien.
Filip. Señor, què dices?
Rey. Llevadle, pues, què aguardais?
y muera luego, no dè
su vida causa à que piensen,
los que agraviados se vèn
con la muerte de Alexandro,
que yo no lo castiguè.
llevad con èl aquel hombre.
Macar. Con esso le verè yo
como al otro Calabrès.
Porc. Señor, à mi me castigas?
Rey. Tu lo mereces muy bien,
por aver sido ambiciosa,
y con falso parecer
mentir el amor de Enrique.
Porc. Yo jamàs le quise à èl.
Rey. Veislo, Enrique? *Enr.* Si señor.
Rey. A Laura que os quiso bien,
le dad la mano. *Enr.* Y el alma,
si la debo tanta fe.
Laur. Llega à mi pecho, y mis brazos,
pues tan tuyo siempre fue.
Carl. Señor, si Laura es de Enrique,
yo dexè à Porcia por èl.
Rey. Sea vuestra, con el oficio
perpetuo de Chancillèr.
Y aora, Enrique, en mis brazos
te corona amigo fiel,
todos tus oficios buelve
con mas razon à tener.
Enr. Porque perdonando yerros,
lleguen todos à saber,
que si el vassallo es leal,
mejor Amigo es el Rey.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1751.